
EA
Nubes negras
Erina Alcalá

NUBES NEGRAS

(Erina Alcalá)

Tropezar no es malo,
Encariñarse con la piedra, sí.

CAPÍTULO I

La gente se arremolinaba en la Quinta Avenida de Manhattan. El hombre no dejaba de darle patadas y puñetazos y ella en el suelo, se retorcía de dolor.

No había quien lo separase. Ese maltratador tenía una fuerza descomunal. Cuando por fin pudieron separarlos, él salió corriendo y despareció entre la multitud dejándola maltrecha en el suelo. La cara se le estaba hinchando irreconocible, tenía mechones de pelo en el suelo de habérselos arrancados y no podía moverse.

El primero que lo vio todo, fue Sam Norton.

Sam Norton había cumplido 70 años. Y todas las mañanas desayunaba en la misma cafetería, desde hacía años. Tanto, que le guardaban la misma mesa junto a la ventana, con su periódico.

Había sido un gran arquitecto, y vivía cerca del estudio de arquitectura que había montado cuando tenía 27 años. Muchos años atrás. Ahora lo llevaba su hijo y Tom y su hija Katy, ambos arquitectos, ambos casados con Marian y Albert, respectivamente, arquitecta y abogado de la empresa. Ya la habían reformado unas cuantas veces y modernizado otras tantas. Albert, se encargaba de los Recursos Humanos. Era una gran empresa y Marian y Albert, eran mellizos de 40 años. Sus primeros hijos. Y tenía un nieto de cada uno de ellos. Vivian cerca de su apartamento, en la misma Quinta Avenida, y Sam era feliz con sus hijos y nietos y disfrutaba de su jubilación, aunque echaba de menos a su mujer Marta, que murió de un derrame cerebral diez años antes, muy joven y se quedó solo, intentando sobrevivir. Habían sido un matrimonio feliz que levantaron su estudio a base de esfuerzo y trabajo.

Y tenía un último hijo que se llevaba diez años con sus hermanos mellizos, James.

A James, le encantaba viajar, la naturaleza y también como sus hermanos estudió arquitectura, pero él hacía y diseñaba cosas y

casas distintas en plana naturaleza para los ricos como ellos, en cualquier lugar del estado. Y como era el soltero de la familia, él iba encantado a hacer el trabajo.

Sobre todo, cabañas, hoteles, ranchos de actividades…

Era muy creativo y un hombre feliz. Ahora estaba en Colorado, en plena nieve construyendo un complejo de cabañas.

A sus padres le hizo una cabaña en Carolina del Norte, en Saluda una ciudad de más de 10.000 habitantes con reminiscencias del pasado, casas y calles del madera, una ciudad cosmopolita con cataratas, y un río precioso, del mismo nombre a las afueras. Saluda, donde iba Sam con su esposa y ahora hacía años que no iba, desde que ella murió. Era su rincón favorito. Marta amaba ese lugar y allí pasaron Sam y ella momentos preciosos y en ese lugar, esparció Sam sus cenizas y le dolia ir allí. Ya no iba. James era el que a veces pasaba allí alguna temporada de vacaciones o si estaba cerca para trabajar.

Pero la cabaña estaba a unas ocho millas virando a las montañas donde había también otras cabañas separadas. En alto, en plena naturaleza de pinos y árboles, situada en un balcón precioso, desde donde podía ir a la ciudad sin problemas y bajar por un camino al rio a 500 metros. Tenía una gran parcela para sacar unos balancines y mirar el paisaje desde lo alto, maravilloso y oler esa maravillosa fragancia de los árboles y los montes y oír el ruido de las cataratas bajitas y el arrullo del río fluir hacía abajo.

La cabaña era preciosa en azul, con todos los lujos. Un triángulo como una tienda india de dos plantas. Detrás dos garajes, para que no rompieran la arquitectura una puerta de entrada y dos ventanas a los lados con contraventanas negras, y la planta alta, un balconcito y otras dos ventanas a los lados, luces, una preciosidad. Por dentro un saloncito, una cocina pequeña. Al final del pasillo, un baño con ducha pequeño daba a la otra parte de la parcela y un dormitorio. A la izquierda, otro abajo con ducha. El princiupal con dos vestidores, nada enorme, pero suficiente para pasar unos días maravillosos. En

la parte trasera, justo enfrete de la puerta de entrada, un gran ventanal con vistas a la lejanía.

Era preciosa.

Sam, en un impulso al ver que la chica maltratada estaba sola, se fue en la ambulancia con ella. Ya pagaría el desayuno después. Recogió el bolso de ella y se fue camino del hospital que estaba relativamente cerca.

-¿Es usted familiar?- le preguntaron.

-Sí, es mi nieta- se le ocurrió decir.

-Le ha dado bien.

Carmen, sentía que no podía respirar y que llevaba oxígeno puesto, no sentía su cuerpo, solo correr la sangre por sus venas golpeándola, asustada.

Cuando llegó la ambulancia al hospital, lo dejaron en la sala de espera y él mirando su cartera del bolso, les dijo el nombre. Buscó para ver si tenía seguro de salud. Nada.

Estuvo mirando el bolso, el móvil, solo un contacto. Y dos fotos. Ese era el maltratador, hijo de su madre.

Encontró su documento de identidad, Era española, de Sevilla, 26 años, la dirección. Y encontró el pasaporte. Había llegado dos días antes. Pero cómo era posible eso…

Una tarjeta del banco… pañuelos, unas llaves, el billete del vuelo, sin retorno y poco más.

Bueno, sabía su nombre, Carmen Montes.

A las dos horas, salió el médico y preguntó por su familia.

-Dígame doctor, ¿cómo está mi nieta?

-Ha tenido mucha suerte, contusiones solo externas, Pero está muy dolorida. Hematomas en todo el cuerpo. Pero nada interno. Así que

puede llevársela a casa. Le va a costar andar, lleva pastillas para el dolor y una pomada para los hematomas.

-Bien, menos mal.

-¿Tiene seguro?

-No, pero pagaré lo que le haga falta, hace dos días que llegó y no ha dado tiempo de sacarle un seguro.

-Puede sacar uno por seis meses de turista en el mostrador.

-Lo haré, gracias doctor

-Ahora la traemos y se la lleva.

Y Sam, fue a pagar y le sacó un seguro de salud con su carnet. A él no le importaba, tenía dinero y si ayudaba a las personas que parecían buenas…

Le dieron la factura y el carnet de salud con la misma foto del carnet de identidad.

Y cuando fue a la sala de espera, allí estaba hecha una pena, pequeña, no recordaba que fuera tan bajita con ese pedazo de armario empotrado que la atacó.

-¡Hola guapa!

Y ella apenas podía hablar, solo lloraba.

-Te vendrás conmigo a casa, no llores, ¿tienes casa?

Y ella negó con la cabeza.

-¿Dinero?

Y ella hizo una señas con los dedos pulgar e índice señalando que un poco.

-Bueno, te vienes conmigo, ya veremos.

Y dijo sí.

Carmen tenía miedo, pero por alguna razón, era mejor estar con ese señor que con Rafael.

Sam era agradable y el único que se había preocupado por ella.

-Espera llamo a un taxi. He venido contigo en la ambulancia. Dame los partes médicos, venga, llevo tu bolso, ya hablaremos.

El taxista y él la ayudaron a meterse en el taxi con mucha dificultad. No podía ni tirar del cuerpo. Y respiraba hondo.

Cuando llegaron a casa, Sam la abrió y ella con medio ojo, pudo ver una preciosa casa enorme.

-Vamos, venga, siéntate en el sofá.

-¿Qué ha pasado señor Sam?

-Mira Luna, le han dado una paliza en la calle. Venimos del hospital.

-Pero… ¡Por dios!,¿qué te han hecho hija?

-Esta es Luna, mexicana, Carmen, yo soy viudo, arquitecto y ella me cuida la casa a diario y hace la comida. Te cuidaremos bien hasta que estés mejor y nos cuentes tu historia.

-¿Le hago un caldito con un pajita?, no puede mover la boca, por dios…

-Venga hija, ¿no tienes ropa?

-Y ella dijo que sí, pero no.

O sea que no quería ir donde fuera que estuviera, ya se lo contaría.

-Vamos a darle de comer Luna y luego bajas a la boutique de al lado, le compras ropa tú sabes las tallas y le das una ducha antes de irte.

-Por supuesto. Me quedaré lo que haga falta. No me espera nadie.

-Gracias Luna.

-Pobrecita mía… ¿La pongo en el dormitorio frente al suyo?

-Sí, por si se queja o algo de noche.

-Bien.

Y le hizo un caldito y se lo dio con una pajita.

-Luego le da un cafelito por la tarde y una pastilla tres veces al día.

-Por la noche más caldo que dejo aquí y su cena y coma ahora, la voy a poner a que se tumbe con cojines mientras le compro ropa.

Y se fueron los dos a la puerta.

-Toma Luna, cómprale una maleta, ropa interior, pijamas, zapatillas, chándal y ropa para salir, faldas y jerséis, un abrigo, bufanda, hace frio, guantes, unas botas altas de tacón bajo, y algo de aseo y maquillaje.

-Unos mil dólares.

-¿Está loco?

-No, para nada, tienes gusto.

-¡Está bien!, serán casi dos maletas.

-Lo que sea. Paga con la tarjeta. ¿Hay comida?

-Sí, hay de todo. En unos días estará mejor.

Y mientras Sam comía en la mesita, Carmen, cerró los ojos y se quedó dormida.

Luna le había colgado la ropa y colocado las cosas en la mesita, le puso a cargar el móvil y cuando despertó, la bañó, y le puso un pijama, la ropa interior y unas zapatillas, todo le estaba bien y le secó el pelo largo que aún tenía ensangrentado y se lo lavó a conciencia. Le echó colonia fresca y lista.

-Mi niña es otra ya.

Y ella quiso decirle gracias a Luna con un asomo de sonrisa.

Después de la cena, cuando ya Luna se había ido a su casa y ella pasó la tarde durmiendo, Sam, le dio la cena, la llevó la baño y ella hizo un gran esfuerzo por entrar sola. Luego la dejó en la cama, la ayudó a acostarse y le dio un beso en la frente.

-Venga, hija, descansa, cuanto más duermas, mejor te repondrás.

Y ella quiso decir gracias.

Al día siguiente, se despertó y enseguida entró Luna.

-Buenos días mi niña- abrió las ventanas y cortinas.- ¿Quieres levantarte, mientras se ventila esto?

Y la llevó al baño, le dio algo sólido de comer, leche con galletas, como un puré. Y un zumo de naranja y la dejó en el sofá.

-Toma por si quieres ver la tele, el señor Sam ha bajado a desayunar. Baja a diario, lee el periódico, da un paseo y se viene.

-Duerme si quieres, venga, ya he limpiado el salón lo primero hoy.

Pero las pastillas le daban tanto sueño que estaba todo el día dormitando.

CAPÍTULO II

Así estuvo una semana. Los moratones iban cambiando y su piel parecía el arco iris. Y podía hablar algo y moverse sola sin ayuda. Comer algo mucho más sólido.

Y a las dos semanas estaba lista.

-Bueno Carmen, ¿qué tal te encuentras?- le dijo una tarde Sam.

-Estoy mejor, por eso quería hablar con usted y agradecerle todo lo que han hecho Luna y usted por mí. Aún tengo un poco de dolor si hago ciertos movimientos y me quedan moratones de todos los colores. Pero la cara está mejor.

-A ver mi niña cuéntame esa historia tuya. Eres de España. Eso es lo que sé ¿Tienes allí familia?

-Tengo familia, sí, tengo a mis padres y a un hermano mayor que es ingeniero.

-Solo tienes un contacto en el móvil: Rafael, ¿fue quien te dio esa paliza?

-Sí, fue él. Yo soy de un pueblo de Sevilla, cerca de la capital, mis padres trabajan, mi madre en ayuda a domicilio para mayores y mi padre es administrativo en una empresa de logística, camiones. Mi hermano, en una empresa de ingeniería.

-¿Y tú?

-Me había independizado como mi hermano. Había estudiado literatura y daba clases en un instituto privado. Aunque me encanta escribir libros para niños hasta doce años. Con dibujos, sé bien dibujar.

-¿Has publicado alguno?

-No, aún no, estaba en ello.

-¿Y qué pasó?

-Entró Rafa a trabajar hace más de dos años al instituto, era profesor de educación Física.

-No, si se nota…

-Él sabía que el padre de mi padre tenía una fábrica de venta de frutas y que nos la iba a dejar a mi hermano y a mí al morir y que estaba muy enfermo. Eso lo supo a los seis meses de que saliéramos juntos. Y aguantó conmigo este tiempo.

-¿Pero no te diste cuenta de nada?

-No, ni siquiera de que salía con la Jefa de Estudios. Mi abuelo murió hace tres meses y como le digo, vendimos la fábrica y nos repartimos el dinero. A mis padres no le gustó nunca Rafa. Me decía que tuviera cuidado que no me quería, que no me miraba ni me trataba bien. Yo era ajena a eso, porque conmigo se portó bien. Y en unos meses nos dieron el dinero y yo lo guarde como me dijo mi madre, pero en mi cuenta tenía también lo que había ahorrado en esos años, de trabajo, porque empezamos a vivir juntos. Me enteré al acabar el curso que me echaban del instituto y él me decía, que no me preocupara y que haríamos un viaje a Nueva York.

Respiró hondo, con cierto dolor y prosiguió.

-Nos quedamos en un hotel pagado por mí, he comprobado que tengo esa cuenta vacía, lo he mirado en el móvil. Me ha borrado todos los contactos, con lo cual algunos no lo sé de memoria. Lo más gracioso es que les dijo a mis padres que nos íbamos a trabajar aquí y yo me lo creí. Y al venir, empezaron las palizas, golpes…

-¿En dos días?

-Nada más llegar, para que le diera el dinero de la herencia de mis abuelos y me quitó la tarjeta, fue a sacar el dinero. Como vio que no había, porque yo lo tenía en otra cuenta, como me aconsejaron mis padres y no decirle nada por si acaso, y yo esa mañana le dije que cómo íbamos a volver, porque el dinero se lo había dado a mis padres, que el trabajo… Y se enfadó tanto…

Y cuando usted me vio, me dijo que ahí me quedaba, que me buscara la vida, que ni había trabajo, que si yo me creía que él iba a enamorarse de una tonta como yo. Que se iba con la jefa de estudios y no a Sevilla y se llevó mi dinero ahorrado de esos años, casi 50.000 euros. Y ahora menos mal que tengo la herencia y él sabía que no había más dinero y cuando me lo preguntó, le dije que se lo di a mis padre y ahí ya se puso loco.

-¿Sabes el nombre del hotel?

-Sí, claro.

-Vamos a llamar a ver si tienes allí tus cosas. Y voy a por ellas. Les digo que nos las preparen.

-Me da miedo Sam.

-Nada de miedo, además voy a hablar con un amigo investigador a ver si salió ese día de Nueva York. Te hice un seguro de vida por seis meses. Ese ya ha volado seguro.

Y Sam llamó y les dijeron que estaban las cosas de la señorita en dos maletas, que tenía un pc y ropa y cosas personales, pero que debía el hotel.

-No te preocupes, vamos a por ellas.

-Sí, necesito salir y respirar.

-Y de paso, desayunamos y hablamos con mi amigo el investigador, quizá con unas llamadas de teléfono.

-Se lo agradezco.

-¿Y qué vas a hacer con tus padres?

-Les diré que tengo trabajo, intentaré encontrar aquí trabajo. Pero no en Nueva York. Buscaré en otro estado.

-Venga vamos a desayunar primero, Luna está a punto de venir. Le dejamos una nota.

-Necesito cambiar el dinero a una cuenta aquí.

-Pasamos por el banco.

-Y le pagaré el seguro, el hospital y algo por cuidarme.

-Eso no te lo voy a coger niña, has sido un honor cuidarte. Además, tengo un plan para ti. Hablaremos a la vuelta.

Desayunaron donde desayunaba a diario Sam y le contó al propietario que era la chica que la llevó ese armario ropero al hospital.

-¡Pero si es una niña! Hoy invita la casa, Sam.

-¡Ay gracias!- pero lo que soy es bajita.

-Bueno vamos al banco. Está frente a mi amigo el detective.

-Allí Carmen, se sacó una cuenta y cerró la que tenía de España y le dieron una tarjeta. El dueño del banco la miró y le dijo:

-¿Quiere invertir?

-Tengo que pensar qué voy a hacer.

-Estamos a su disposición.

-Gracias -y sacó algo suelto.

En la agencia de detectives estuvieron prácticamente una hora. Necesitaba ese detective eficiente, nada más. Averiguó que se habían ido a Almería a otro instituto privado de la misma dueña. Se habían casado. Y Comprado un piso. Que llevaban juntos tres años, según la gente del instituto.

-¿Y nunca te diste cuenta?

-No, él no quería que nadie supiera que teníamos una relación. Y no la tuvimos. Por si nos echaban.

-¿Ni sexo?

-No.

-Pero mujer…

-Quería que fuese especial en Nueva York. Y lo ha sido.

-Bueno, no te preocupes, ese ya no te va a molestar, cree de verdad que les diste el dinero a tus padres. Así que te quedas tranquila.

Y ella pagó al detective, no iba a consentir que pagara Sam nada más.

En el hotel, recogió sus maletas y su pc que gracias a Dios tenía sus títulos y su Currículum. Pagó ella también.

-Vamos Sam, lo invito a comer.

-No me lo puedo creer. No lo puedo consentir.

-Pues lo va a hacer y contarme eso que quería proponerme.

Y se sentaron en una cafetería.

Pidieron un plato combinado y ella abrazó emocionada a Sam, y este también se emocionó, porque era una buena chica, fuerte y vulnerable a la vez.

-¿Era grande la fábrica de tus abuelos?

-Enorme.

-¿Y cuánto se llevó?- le dijo mientras comían.

-Casi 50.000 dólares al cambio, justo para comprase un apartamento y que le quedase casi nada por pagar. En España son mucho más baratos, sobre todo si ella pone la otra mitad.

-Ella también tendría, y él, seguro que no deben nada.

-Supongo que sí.

-Aunque sabía que la fábrica costaba millones.

-¿Por eso estaba como estaba?

-Por eso.

-Mira- y Sam le sacó el móvil y le enseñó una cabaña en plena sierra maravillosa. Ni en sus buenos sueños había visto algo tan hermoso.

Mira por dentro, amueblada.

-Es una maravilla. Me encanta Sam.

-Me la hizo mi hijo James, el único soltero que me queda- y le contó la historia de su familia.

-Me llaman todas las semanas y en dos semanas, tenemos Acción de Gracias, quiero que te quedes.

-No puedo Sam, ya he abusado bastante de usted.

-Bueno ¿qué me dices de la cabaña? Está en Saluda, la ciudad ya la has visto, maravillosa, de Carolina del Norte. A 8 kilómetros de ciudad.

-¿Y por qué me la enseña?

-Porque hay cabañas relativamente cerca, no estás en soledad y porque te puedes quedar allí el tiempo que quieras. Nunca vamos. Claro suponiendo que te guste vivir en un lugar como este.

-Pues si nunca van, ¿por qué no me la vende? Me he enamorado de ella y buscaré trabajo en la ciudad. Sé tres idiomas, francés, castellano e inglés.

-¿Por eso te ha preguntado el del banco si quieres invertir?

-Por eso, tengo millones y compraré un coche para ir tranquila. Menos mal que hice caso a mi madre.

-Pues la verdad… espera.

Y llamó Sam a sus hijos, mientras les ponían los postres.

-Hecho.

-¿Me la vende?

-Sí, mis hijos dicen que para qué la queremos. Que me vaya de viaje. Y yo tengo mi vida hecha. Y no necesito ir a Carolina, mi mujer y yo pasamos unas muy buenas vacaciones siempre allí y me duele ir sin ella.

-Muy bien, póngale precio.

-No quiero que pienses mal, tengo una inmobiliaria allí, conozco al dueño. Siempre me está diciendo que la venda, que le han preguntado por ella.

-¿De una amigo? Tiene amigos en todos lados.

Y se rieron.

-Sí, la tasarán y ellos harán toda la documentación y me pagan.

-¿Cuánto puede costar?

Y le dijo una cantidad y ella ni se inmutó.

-Hecho, me voy en dos días. Compro un coche mañana. Me encanta esa cabaña, es mía. Y buscaré trabajo en Saluda, si es una ciudad grande, debe tener institutos.

-Seguro que encuentras. Voy contigo a por el coche, tiene que ser de montaña.

-Me encantará que me lo elija -y lo abrazó de nuevo.

-Te daré la dirección en Saluda de la inmobiliaria y por quién debes preguntar. Tardarás ocho horas y al menos otra hora y media o dos para salir de esta mole.

-No importa, me levanto temprano y me quedo en un hostal si se me hace muy de noche. No hay prisa, voy viendo el paisaje.

-Te daré el nombre y dirección de un hotel frente a la inmobiliaria, ellos te enseñarán la cabaña y hacemos la documentación por fax. Ya los llamo y les digo que vas a ir.

-Me encanta. ¡Qué suerte he tenido de encontrarlo!

-Vamos niña, suerte yo de conocerte. Te costará casi un millón, más o menos Carmen. Así que suerte, la mía, me encantaría que tú te quedases con ella.

-Me encanta, es mí casita.

-¡Estás loca!

-Sí, ahora sí.

-¿Eres feliz?

-Soy muy feliz por haberlo conocido. Trabajaré y escribiré libros.

-¿Llamarás a tus padres?

-Sí, les diré que me han enviado a Carolina y no es mentira, no les hablaré de Rafael, salvo que yo me quedo y él se vuelve, o me echarán una bronca y se quedarán preocupados y no quiero que estando tan lejos, se preocupen. Les enviaré fotos de la cabaña, todo lo que le debo Sam -Le dijo llorando.

-No llores, tu vida será preciosa ahora.

-Ahora tengo cuatro maletas.

-Te caben en el coche grande que te compres.

Y ella se reía.

-Aunque necesitarás más ropa de invierno. Hace frio en la montaña. Y cadenas por si llueve.

-Allí lo compro.

-Me parece bien.

-Vamos a descansar, que ya llevas mucho tiempo fuera, mañana solo coche.

-Y hacer todas las maletas. Tengo trabajo.

Al día siguiente desayunaron y se fueron en un taxi a comprarse un coche. Al final se compró un Ford Puma, con todos los extras y un buen maletero. Y ya era caro, con cadenas y un seguro a todo riesgo por un año. Era blanco y era precioso con algunos listones negros.

A Sam, le encantó para ella.

Y por la tarde estuvo haciendo todas las maletas y las dejó en el salón, solo dejó un chándal para conducir cómoda. Y un chaquetón, unos guantes y un gorro por si salía a echar gasolina o a comer en el camino.

Cuando todo estaba recogido, se dio una ducha, ya no le dolía tanto el cuerpo y la cara casi había recuperado la normalidad. No quería pensar en el pasado, sino lo que el futuro le deparara. Envió una video desde el dormitorio y estuvo hablando con su familia.

Y ya solo era cenar y dormir, estaba muerta.

Le dio mil veces las gracias a Sam.

-Te podías quedar para Acción de Gracias, niña.

-Para esa fecha tengo lista mi casita y luego buscaré trabajo.

-¡Ojalá seas feliz allí!

-Lo seré, sé que lo seré.

Y se levantó muy temprano y bajó todas las maletas en el ascensor al parking. Llevaba toda la documentación y direcciones en el bolso, los números de teléfono de todos los hijos de Sam, de toda su familia, nada de amigas, de la casa, del suyo, de la empresa, de Luna, hotel e inmobiliaria. Y Sam le puso en el GPS, la ciudad: Saluda, Carolina del Norte.

Se despidió de él llorando, agradecida y ya lo llamaría cuando viera la cabaña.

Por fin puso salir de Nueva York cuando amanecía, se puso las gafas de sol, llevaba todas las maletas en su maletero, e iba contenta y feliz. Debía encontrar trabajo. No tenía, sino cinco meses para encontrar o debía poner un negocio, pero de qué, a no ser una academia de idiomas…

Pero no quería poner un negocio, no le daría tiempo a realizar su sueño, que era escribir, libros y cuentos para niños hasta 12 años. Debía sacar una línea con nombre y color para las portadas de casa

uno y libritos de ocho años en adelante. Pequeños. Tener tenía muy buenas ideas. Y podía meterlos en Amazon y esperar que alguna editorial se fijara en ella. No iba a escribirlos salvo en Inglés, no quería arriesgarse a que los viera Rafa, aunque ese no escribía un libro por casualidad.

Cuando llevaba cuatro horas conduciendo, paró en un área de descanso, rellenó el coche de gasolina. Le encantaban los coches sin marchas. Era fantástico. Había comprado un caja de herramientas aconsejada por Sam. Era un caballero generoso y bueno. Era tan especial…

No quiso quedarse a pasar ese día, porque ese día era familiar y ella no pertenecía a la familia. Ya había molestado bastante y quizá sus hijos, se enfadaran con el padre por meter a desconocidos en su casa.

Entró en la cafetería y desayunó. Compró un par de botellitas de agua, chuches y algunas barritas energéticas.

Fue al baño y siguió su camino por la autopista, aún le quedaban unas seis horas, llegaría casi a las siete de la tarde al hotel, no tenía prisa y había reservado una habitación.

Y esa fue la hora en la que estaba aparcando en el hotel.

Subió las maletas a su habitación y bajó a cenar, se moría de hambre por no parar antes. Y justo enfrente del hotel estaba la inmobiliaria. Ya estaba cerrada, evidentemente.

Cuando llegó a la habitación se dio una ducha, se puso un pijama y preparó ropa para el día siguiente, unos vaqueros, jerséis y botas altas, bufanda y el abrigo. Hacía frío.

Durmió como una bendita. Y cuando se levantó, se vistió, se maquilló un poco, cogió su bolso, desayuno en una cafería cercana y entró en la inmobiliaria, preguntó por el amigo de Sam y al momento estaba en su despacho.

-¡Hola! ¿Es usted Carmen Montes?

-Sí señor.

-Soy Jack, el amigo común, ¿quiere que vayamos a la cabaña y la ve?

-A eso he venido.

-Muy bien, cojo las llaves y vamos en mi coche.

-Me parece bien.

Es más joven de lo que pensaba.

-Gracias.

-¿Y viene de España?

-Sí quiero un cambio de aires, me encantó la cabaña y buscaré trabajo. Voy a ver cómo está, si tengo que hacerle algo.

-Quizá una mano de pintura y ya si quiere que le miren el tejado o si quiere meter muebles o algo nuevo… hace dos años que no vive nadie. Habrá que cortar también los setos, pero le daré el teléfono de un constructor que tiene de todo.

-Gracias.

-Está a unos quince minutos y está bien señalizada. La carretera, les da acceso a las cabañas colindantes.

-¿Están ocupadas?

-Algunas, otras son vacacionales. Y tiene el centro comercial nada más entrar a la ciudad, ¿lo ve?

-Sí, es grande.

-Tiene hasta supermercado dentro, de todo.

-Me encanta el paisaje. Es una belleza.

-Y es tranquilo. La policía pasa a menudo. Le daré los números y del hospital, de las clínicas, aunque mejor es ir a su seguro y que le den un libro con los sitios que le correspondan.

-Sí mejor.

-Es aquella de arriba.- Abrió una verja…

-¡Qué preciosa!, me encanta más al natural que en foto, ¡Qué focos más bonitos!…

Pararon al lado de la puerta…

Y ella fue a asomarse a ver el pequeño rio y las cataratas que las tenía enfrente, unos 50 metros más abajo.

-Tiene las rejas un poco oxidadas, las pintaré. Pero me gusta que esté todo cerrado.

Había que pintarle la fachada, pero ella iba tomando notal mentalmente. A la izquierda la cocina abierta con una península de tres taburetes. Era pequeña y le encantaba. El salón y un aseo, una puerta enfrente de la de la entrada y dos cristaleras a los lados abiertas, eso debía cerrarlo. Tenía alarma y el patio por detrás era bonito, otra explanada. Podía hacer una pequeña piscina y cerrar también. Y hacer unos cuartos de colada, y demás.

Y al lado del salón estaban había dos pasillos. Y dos habitaciones una a cada lado del mismo tamaño con armarios empotrados. Y enfrente de cada una, un baño, no había bañera en ninguno de los baños.

Arriba una especie de sala abuhardillada, vacía. Era grande.

Bueno. Le encantaba, pero ella iba a cambiar casi todos los muebles y arreglar algunas cosas, ampliar algo sin que perdiera la fachada de cabaña india en forma de triángulo.

-Me encanta, claro que la quiero, cambiaré algunas cosas y muebles. ¿Me dice el precio?

-Sí, claro, todo el terreno y la casa, sale 900.000 dólares. No incluye impuestos ni tan poco, lo que cobramos.

-Me la quedo, ya.

-¿Tiene nómina?

-No, ni trabajo, eso será lo próximo, pero lo pago al contado y quiero ese constructor con decoradora y jardinero.

-¿Cuándo le parece que hagamos el trato?

-Hoy, me estoy quedando en un hotel. Y quiero decirle al constructor si puede venir mañana, qué quiero.

-Es la venta más rápida que voy a hacer en meses.

-Pues vamos.

Y a las una de la tarde, salía con su escritura y quedó con el constructor y la decoradora a las once del día siguiente.

Llamó a Sam y le dijo que era suya, que la iba a arreglar un poco de pintura y muebles, pero que le encantaba. Iba a buscar trabajo mientras se la reformaban.

Esa tarde solo salió a cenar, estaba tan cansada y solo se dedicó a pensar en colores, y qué hacer con la cabaña.

Y a la once del día siguiente estaba allí con el constructor y la decoradora. Era de su edad y le encantó nada más verla. Se llamaba Pam y el constructor Peter.

Y empezaron por fuera, el constructor, miró el tejado. ¿Sabes que tienes un tejadito arriba de la sala esta vacía?

-¿Sí?

-Sí, tiras de aquí al final y salen unas escaleras. Es un triangulito.

-Pero hay algo…

-Sube.

-¡Ah!, ¡qué bonito! está vacío. Es bajito.

-Sí, pero puedes guardar lo que quieras.

-Perfecto.

-El tejado está estupendo. Así que obra qué…

-Quiero un aseo en el dormitorio.

-Tengo que quitar un vestidor.

-No me importa.

-Incluso puedo ponerte una bañera si corto por aquí… Y ves el paisaje de la parte trasera mientras te bañas.

-Perfecto, aunque me quede más pequeña la habitación.

-Y los otros tal cual. Los baños los quiero en tonos grises, sí quiero cambiarlos como el principal, con muebles y dobles lavabos bonitos.

-Ahora eliges con Pam.

-El suelo es madera y las escaleras. Acuchillamos madera clara. No hay muchas.

-Perfecta. Y los mismo colores de entrada. ¿Has visto los focos?

-Quiero detrás y cerrar atrás como delante. Y abrir una puerta en el centro.

-Contraventanas…

-Sí, cristales de los que no se rompen.

-Muy bien.

-La sala de arriba va a ser mi despacho, con dos mesas grandes, música, un sofá estanterías…

-La cocina, cambiarla y quitar muebles poner otros de color azulón, como la fachada.

-¿Y si pones en verde vintage todo con negro?

-Me encanta.

-La fachada también.

-Me encanta y verás qué baños y cocina te dejo todo en verde y gris. ¿Me dejas que te haga algo maravilloso?

-Adelante.

-Los electrodomésticos en acero inoxidable, y me queda vallar todo en verde, ya verás sin barandas, te voy a poner vallas estilo rancho, alarma nueva, luces, lámparas.

-Y mi cama extragrande -y estuvo eligiendo muebles.

-Y en esta parte de atrás ¿qué piensas hacer?

-Una piscina.

-¿No es mejor delante y tienes vistas?

-La prefiero detrás, tiene también vistas, con cascada la piscina. Y unos cuartitos para limpieza, cosas de la piscina y lavandería

-Tres, que no se salgan del límite de la cabaña.

-Los dos garaje donde están. Eso no te molesta. Se pintan y te dejo herramientas.

-Bueno y paisajismo.

-Quiero algunos arbolitos y plantas.

-Pues ya está.

-Pam.

-Dime Carmen…

-Necesito todo nuevo.

-Sé qué quieres. Te lo lavo y plancho.

-Y la ropa que tengo en el hotel.

-También y si quieres una compra cuando entres listo también, me dejas la lista hecha.

-Tengo que pedir permisos en el Ayuntamiento para el baño de arriba, te haré un aseo en el despacho. Y la piscina y cuartitos- dijo Jack.

-Bien.

-Entonces ¿me lo dejas en mis maños?- dijo Pam.

-Te lo dejo.

-Te dejaremos una cabaña preciosa.

-¿En cuánto tiempo?

-Es pequeña, la obra poca, pintura y acuchillar todo, unos 15 días, te meto a bastantes hombres y Pam va colocando la parte de arriba que será lo primero. Te pintaremos el cuartito y el despacho. Mañana te doy presupuesto, vamos a hacerlo esta tarde.

-Perfecto, quiero empezar lo antes posible, no quiero quedarme más tiempo del necesario en el hotel.

-Pues te llamo esta tarde a última hora, es el 70% de todo por adelantado. Y nos dejas un juego de llaves.

-Me quedo en el hotel Carolina NH. Os doy allí la llave.

-Pasamos y nos das las llaves si te decides.

Y se decidió, le iba a costar unos seiscientos mil dólares aproximadamente y dijo sí, y les envió el dinero por adelantado, el que le habían pedido y al día siguiente pasaron a por la llave y se fueron a la casita.

-No vengas todos los días.

-No seré pesada.

-Ven cuando todo esté listo o te llame por algo.

-Perfecto.

Y esos siguientes días se dedicó a mirar institutos, privados y públicos y envió Currículums. Y descansaba, leía algunos libros y se

recorrió lo importante de la ciudad, visitó el hospital y le dieron el libro de lugares que le entraban en médicos y clínicas.

Y comía fuera y así pasaron diez días. Y quedaba una semana, le dijo Pam, sobre todo por la piscina, se la iban a cerrar cuando la viera, y enseñarle y dejarle una hoja de instrucciones y un chico por si quería que se la pusiera y se la cerrara.

Aún no la llamaban para trabajar y no tenía ganas de empezar a escribir hasta tener su casa lista. Descanso y llamar a su casa, comprarse ropa de invierno, ir a la peluquería, láser y arreglarse las uñas, pies y ya era leer y por fin un día tuvo un correo de uno de las institutos. Sabía dónde estaba, había recorrió todos y era un gran instituto del centro.

Tenía una entrevista en dos días.

CAPÍTULO III

La entrevista que hizo, la pasó con nota, no solo por saber idiomas, sino que era joven y tenía mucha experiencia con jóvenes. Los alumnos eran de clase media alta en el instituto, pagaban muy bien y necesitaban a una profesora hasta terminar en junio porque el profesor que estaba antes que ella, se iba a la gran manzana, se jubilaba. Ella que huía de allí…

Era profesora de literatura, le ofrecían acabar ese curso, porque debía empezarlo el cinco de Diciembre. Por tanto, debía llevarse el contrato y el temario que debía dar el primer semestre. Le dieron su despacho, le enseñaron todo el recinto, las clases, el comedor, donde podían comer gratis los profesores. Su despacho era precioso.

Era tan nuevo todo, no faltaba de nada, tenía allí todas las carpetas de todos los alumnos con su historial. Daba a casi todos los cursos, desde los 14 hasta los 18, en que iban a la Universidad. Claro que repartidos en la semana. Le dieron el horario, que lo tenía en la pared también en un tablón. Y ese instituto tenía uniforme, incluso los profesores y eso debía comprárselo en una tienda que le dieron la dirección. Ella solo traje, falda o pantalón azul marino, camisa y una especie de corbatita verde, el logo en la chaqueta o camisa blanca, un bolso de mano y otro para el pc y zapatos azules. Ya se lo dirían en la tienda.

Una vez hechas todas las gestiones, le dieron un pendrive para estudiar a cada alumno en esos casi 8 días antes de empezar. Tenía también su plaza de garaje y se fue contentísima, y aunque solo fuese hasta junio, ella tendría que quedarse eternamente en ese instituto. Lo lograría, trabajaría con ahínco, ya que le habían dado la oportunidad.

Sabía por el horario que empezaba a las ocho y acababa a las dos y de dos a tres tutorías, tanto para los padres como para los hijos, debía darles cita. Solo dos tutorías al día. Algunos no tendrían y se quedaba a corregir o preparar. Pero la salida a las tres. Y una hora

para comer, de una a dos. Unas cinco clases al día. Le encantaba. Salió con todos los libros y el pendrive. Si necesitaba material, lo pediría.

Y ahora iba a comprarse los trajes y los llevaría al hotel y a comer.

Tenía el armario del hotel lleno de todo de compras de ropa de invierno y aseo. Estaba deseando poder entrar en su casa antes del trabajo, pero quizá no pudiera ser.

Pero fue cuando tres días después, la llamó Pam para decirle que iba a su hotel para llevarse todo, y que le diera la lista de la compra. Tenía allí dos mujeres para hacer coladas y plancha y ella misma iba a la compra. Y dos días más había pagado, tenía todo colocado, una casa tan maravillosa que no se lo creía. Había pagado todo y les dio a todos las gracias. Repasó toda su casa y hasta el despacho estaba perfecto con dos mesas una de trabajo y otra que pidió para dibujar para sus libros, Llenas de estanterías por llenar. Envió fotos a sus padres y a su hermano le encantó.

-Tendré que visitarte, hermana, menuda inversión.

-Bueno, me ha costado lo mío, pero me queda y tú ¿qué?

-Me he comprado también un chalet en Mairena con piscina.

-Pues no te quejes, lo que pasa es que aquí todo cuesta caro.

-No te creas, a mí, se me ha llevado casi uno.

-Bueno guarda como yo, solo compra, tengo ropa para dos años y además llevo uniforme, mira…

-¡Qué señorita!…

-Y mi coche…

-El mío es un BMW.

Y Carmen, se reía.

-¡Tú sí que eres un señorito! Te dejo, te quiero, dale abrazos a papá, os llamo la semana que viene. Búscate novia para ese chalet.

-Deja, con lo bien que estoy…

Su hermano y ella eran una piña, se querían y no se guardaban secretos, pero el de Rafa, no se lo diría. Solo le dijo que decidieron dejarlo y él tenía una plaza en Almería y que ya lo suyo se había enfriado y ella se quedó allí. Si se hubiera enterado de lo que le hizo y quiso hacerle, le daría una paliza que no respiraría en años, por muy fuerte que fuese Rafa, su hermano Javi, era más y además había hecho artes marciales.

Al día siguiente era Acción de Gracias, pero ella no celebraba esa fiesta.

Sin embargo, en casa de los Norton, sí que lo estaba celebrando Sam con sus tres hijos, su nuera, su yerno y sus dos nietos en su casa. James había vuelto a Nueva York y ahora tenía un trabajo según sus hermanos en Carolina, y se miraron.

-¿Qué, ¿qué pasa?- dijo James.

-Hijo, he vendido la cabaña.

-¿Qué has vendido la cabaña de Saluda?, ¿y por qué no sé nada?

-Porque no estabas, y éramos tres a uno. Y yo no voy a ir.

-Te la hubiese comprado yo.

-Pero James, si estás siempre por todo el país.

-Hasta que me canse, papá. No tengo ganas de no tener una casa donde quedarme y diseño casas.

-Es verdad.

-Y además quería hacerte una propuesta.

-¿Qué propuesta?

-Montar un estudio en Saluda. Sabes lo que me gusta y no moverme tanto, mandar a alguien que lo haga por el país o allí mismo, y dirigir como mi hermano y pensaba vivir allí.

-Puedes hacerte una más grande. Esa es pequeña para una familia. Vamos a repartir todo antes de Navidad. Lo tengo pensado.

-¿Qué dices padre?- dijo Caty.

-Lo que digo, vamos a tasar antes de Navidad la empresa si vosotros os queréis quedar con ella, hay que darle a tu hermano su tercera parte. Y las ganancias serán en cuatro partes o en tres si James quiere independizarse del estudio y tener uno por su cuenta.

-¿Pero de dónde vamos a sacar el dinero?

-La empresa tiene dinero.

-Pero es de la empresa- dijo Tom.

-Y de tu hermano también.

-Estamos de acuerdo en que James se quede con su parte si quiere montar por sí solo un estudio, haremos cuentas, si hay que pedir algún préstamo o hipoteca, lo haremos.

-No hará falta, pero le daré parte de mi dinero, el que tengo ahorrado.

-Papá, te vas a quedar sin dinero- dijo James.

-Tengo hijos, y tendré mi parte de la empresa que se divide en cuatro partes, no en tres.

-Bueno, si es así me quedo tranquilo, papá no quiero que nadie tenga nada que pedir y pagar intereses.

-Entonces ¿de acuerdo?

-De acuerdo -dijeron sus hijos.

-Bueno, papá, -dijo su hijo James después.

-¿A quién le has vendido la cabaña y por cuánto?

-Pues por seiscientos, pero sé que ha hecho ampliaciones y puesto todo nuevo. Le habrá salido el millón. Eso se añade a no tener que pedir. Pero os voy a contar una historia.

-¿Un cuento abuelo?- dijo uno de los nietos.

-Puede ser, mientras comemos.

Y Sam les contó todo.

-¿En serio papá?, metes a cualquiera en casa y ni nos dices nada.

-No vinisteis en dos semanas. Pobrecita, Luna la cuidó muy bien.

-Y ahora me compró la cabaña y tiene trabajo en un instituto.

-Mira James cómo ha dejado la cabaña…

-Le ha cambiado el color. No niego que está preciosa.

-Ha metido un baño en el dormitorio principal y un aseo arriba, en el despacho y ha puesto piscina.

-Sí.

-¿No es preciosa?

-Lo es. Papá la dejaste abandonada, y yo fui hace ya tres años a por mi mesa y deje vacío el despacho cuando hice allí unas casas.

-¿Y cuándo te quieres ir a Saluda?

-Me voy pasado mañana a ver estudios y casas o hacerme una, alquilaré mientras tanto y me haré una cabaña. Voy a tomar un mes de vacaciones, lo necesito. Este año no me he cogido.

-Perfecto, en cuanto acabes tus vacaciones nos reunimos para repartir.

-¿Y quieres ir a ver al cabaña?

-Me pasaré.

-Pórtate bien con ella, ya sabes por lo qué ha pasado, le encantará conocerte, lo sé.

-Quiero ver quién la ha comprado. Pero papá, digo como mis hermanos, no debes acoger animales heridos.

-¿De qué hablas?, no es un animal.

-Era una metáfora.

-Ni metáfora, era un ser humano que necesitaba ayuda o la iba a matar.

-¡Está bien!, ha sido una buena chica.

-Lo ha sido. Y lo es. Me llama todas las semanas y es como una hija para mí.

-¡Ay papá!

-Bueno, venga comamos.

-Abuelo, ¿era guapa?

-Mucho, tenía la princesa los ojos verdes, era bajita pero un pelo negro largo por la cintura y un flequillo, sí. Era tan preciosa…

-¿Como la cenicienta?

-Más bien como la Bella y la Bestia, pero con el pelo negro.

Y sus hijos se reían.

Fue una noche muy especial

Cuando se quedaron solos y entre todos habían recogido y se habían llevado comida porque había demasiado…

-Papá…

-Dime James.

-¿Quieres cafelito?

-Sí, ahora cuando veamos los fuegos desde la ventana, me gustaba verlos con tu madre, por eso le vendí a esa chica a la cabaña, me recordaba a tu madre, su pelo negro y sus ojos verdes como los vuestros, aunque sois rubios como yo ¿Te importa hijo?, no sabía que la querías.

-Compraré un terreno y me haré una un poco más grande, tienes razón, necesito una más grande.

-Pregunta a la inmobiliaria de mi amigo a ver si hay terrenos cerca de Carmen, allí están las cataratas.

-Lo de la piscina me ha gustado por la parte trasera.

-Pues te haces una gran casa, tienes para hacerte un estudio, bueno, clientes tienes. Ya sabes. Con diez personas tienes entre todos.

-Sí, había pensado en diez para empezar, entre arquitectos, delineantes elijo una constructora, la que me hace los trabajos, me encanta, y recepcionista, secretaria, un par de ayudantes y un abogado para nominas permisos y recursos humanos. Quiero unos 500 metros cuadrados. Con eso tengo.

-Sí, y te sobra.

-Echo de menos a tu madre en días como estos.

-No te emociones papá. Todos la echamos de menos y hace años. Y eso que ella hacía más comida que nadie.

-Ay sí- y se reían .

-Papá, no quiero tener problemas con mis hermanos por el dinero.

-No los tendrás, el estudio es mío y seré equitativo. Cada uno tendrá su parte igual y tú quieres irte allí.

-Estoy cerca, a un día de camino.

-Lo sé, sé que eres de naturaleza, como tu madre, no como tus hermanos que son de ciudad.

-Anda vamos a costarnos.

-Quiero que pases a ver si Carmen está bien de verdad.

-Lo haré, no te preocupes.

-Gracias hijo, voy a dormir, ha sido un día largo.

-Y yo, vengo muerto.

-Tómate tus vacaciones hijo, no trabajes demasiado, hay que descansar.

A los dos días iba James camino de Saluda. Estaba intrigado con Carmen. Sabía que tenía dinero de la empresa de su abuelo, y sabía que era profesora.

Iría a verla antes de pasar por el hotel. Era sábado y estaba deseando ver cómo había dejado la cabaña de cerca.

Sam la había llamado y le había dicho que su hijo, el pequeño iba a Saluda a montar allí un estudio de Arquitectura, que iba a repartir ya su herencia y que iba a pasar a verla, quería ver cómo había quedado la cabaña que él mismo construyó e ideó en ese paraje incomparable.

Así que después de darle a la cabaña una limpiecita, ya que estaba super limpia, fue a la ciudad por la mañana, pasó por la peluquería y por el super para llevar vino y alguna tarta o algo especial por si quería comer. Se retrasó un poco y esperaba que no hubiese llegado James, pero cuando llegó a su verja, había un coche grande, medio coche, medio todoterreno precioso y grande y había abierto la verja y lo dejo a un lado y estaba sentado en uno de los balancines pegados a las vallas mirando las cataratas.

Era rubio, era grande y llevaba unos pantalones caquis con bolsillos y un jersey negro de cuello alto. Hacía frio.

Cuando vio el coche de ella, se levantó del balancín. Ella dejó el coche antes de meterlo en el garaje y fue a su encuentro.

-¡Hola!, ¿eres James, el hijo de Sam?

El mismo- dijo él, que no podía ser más alto y estar más bueno. Hasta las manos eran suaves cuando lo saludó y su olor, era Ufff, una sonrisa blanca y perfecta y unos ojos y el pelo ligeramente largo, rubio con barbita recortada de un par de días.

Ese hombre era de catálogo, era perfecto hasta la voz y la forma de hablar.

-¿Qué tal el viaje?

-Perfecto, he visto la cabaña desde fuera, ha quedado preciosa, has cambiado el color.

-Sí, a verde vintage.

-Queda bien, me gusta, Como las vallas. Es una preciosidad de verdad. Hacen juego.

-Está a punto de llover, entremos dentro. Y te la enseño, tengo que sacar la compra.

-Te ayudo.

-Vamos a meter los coches en los garajes, James.

-No quiero molestarte, Carmen.

-No me molestas James, no te vas a ir sin comer. Ya hablamos dentro. Te abro el garaje que tengo vacío.

Y metieron los coches y ella sacó las bolsas y él se las cogió.

-Gracias.

-Bueno, cierro que ya está lloviendo. ¡Qué frio!- y puso la calefacción y abrió las cortinas para que entrara la luz.

-¡Está preciosa por dentro!

-Vamos, echa un vistazo a toda la casa mientras coloco la compra.

-¿Puedo?

-Claro, sé que estas deseando.

Y él sonrió.

-Soy cotillo- dijo riendo.

-Debes serlo, eres arquitecto.

-Puedo entrar al aseo primero.

-Pues claro, no tienes ni que preguntar. Es tu cabaña reformada.

-Ha quedado precioso el aseo, me gustan los colores y el suelo de madera clara.

-Me lo acuchilló y pintó, como las escaleras.

-¡Qué bonito!, me encanta el salón, es perfecto. Mi padredice que te gusta escribir.

-Pues me gusta dibujar, escribir cuentos y novelas para niños hasta doce años y necesito una, esa de dibujo, aunque dibujo en el pc también, me gusta tener una mesa, y la otra para trabajar, empiezo en diciembre.

-Ya me lo ha dicho mi padre.

-Sí. He tenido suerte. Es un buen instituto y espero ser buena lo que queda de curso para poder renovar el contrato.

-Seguro que sí lo conseguirás.

-Mira el patio, aunque está lloviendo.

-Me encanta lo que has hecho, la piscina…

Y pasó por un pasillo que llevaba a los cuartos.

-Genial, zona de césped, flores. Y en la entrada he visto un naranjo y un limonero.

-Sí, y las flores en el suelo, me encantan los geranio de colores, a ver cuándo crezcan. Sube arriba a ver si te gusta.

Y cuando bajó…

-Me encanta la verdad. Me he enamorado de ese despacho. Es una sala preciosa.

-Me puedo meter en la bañera y ver el paisaje de atrás- y James se imaginó ese paisaje de ella desnuda en la bañera llena de espuma mirando el agua.

-¿Qué haces?

-Arroz, te quedarás a comer, y al café.

-Tengo reservado hotel.

-¿Con comida?

-No, eso no.

-Quédate si quieres.

-No puedo rechazar un arroz español.

-Muy bien, ¿y tu padre?

-Me da muchos recuerdos para ti y que le dé el parte de que estás bien.

Y ella se reía.

-Estoy encantada, ya lo ves, mi trabajo a menos de media hora, como gratis allí y desayunaré fuera antes de entrar. Hay una cafetería preciosa, así que solo cenaré algo aquí. Ceno más tarde y menos que vosotros.

James se sentó en uno de los taburetes mirándola.

-¿Es cierta esa historia que nos ha contado mi padre?

-Es cierta. ¡Qué cotillo más encantador es! Si no es por él, me veo en las calle medio muerta. Le debo tanto a él y a Luna…

-Mi padre es un gran hombre, muy humano, como mi madre.

-¡Qué pena no haberla conocido!

-Esto le encantaba, mi padre no puede venir.

-Lo entiendo, me lo dijo. Me ha dicho que piensas quedarte en Saluda.

-Sí, pero me has quitado la cabaña.

-¡Ay dios!, ¿la querías?

-No te preocupes, miraré tierras alrededor y me construyo o compro una.

-¿Y vas a montar un estudio de arquitectura en Saluda?

-A eso he venido a ver en el centro empresarial, lugares para poder montar esto. En Navidad está mi padre ya preparado para repartir la empresa y vengo de nuevo a comprar, pero quiero dar una señal de ambas cosas quiero mirar antes de irme y venir ya directamente a montar mi estudio.

-¿Te encanta este paisaje?

-Eso es.

-¿Cuánto vas a estar?

-Supongo que una semana o así, creo que en ese tiempo encontraré algo. Quiero dejar listo al menos el local y la casa.

-Oye James…

-Dime.

-Puedes quedarte aquí, en vez de en un hotel, te lo ofrezco como tu padre me ofreció su casa, de verdad.

-¿En serio?

-¿Y si soy un Rafa?

-No lo eres, ¿lo eres?

-No, para nada.

-Pues estás invitado.

-Me encantaría, pero no quiero molestarte, Carmen de verdad, además somos desconocidos.

-Para mí no, tu padre me ha hablado tanto de vosotros, que ya te conozco.

-Puede que me lo piense.

-Estás invitado, comida incluida.

-Por robarme mi cabaña -y ella se reía -por robarte tu cabaña, anda ve al garaje y te traes tus cosas.

-¿Puedo dejar algo en el despacho?, en la mesa de dibujo.

-Claro, lo que quieras.

-Ahí están las llaves, y se fue a la mesita de entrada.

-Toma un juego de llaves por si no estoy o vienes tarde. La de la verja que cierro por la noche, esta del garaje y estas de la casa, anota el número de mi móvil, tengo el tuyo.

Y él la miró.

-Me lo dio tu padre.

Y él sonriendo movió la cabeza

-Y el número de la alarma. Ya creo que está todo. Coge el dormitorio que quieras.

-El principal.

-No te pases listillo, ese es el mío.

-Tiene la cama más grande.

-Por eso, -se reía-Bueno qué se va a hacer, cogeré la otra de la derecha.

-Tienes el baño enfrente, pon tus cosas si quieres.

-Voy antes de que llueva a cántaros .

Y salió y entró con sus cosas. Se limpió en la alfombra de la puerta.

-Voy a ponerme cómodo, el lunes ya iré a la ciudad.

-Como quieras, yo estoy en chándal. Si tienes ropa sucia hay un bombo, ya ponemos algunas coladas.

-¡Qué portento de mujer!

-Te he oído- y se reían.

A James le encantó esa morena de ojos verdes oliva, como si se conocieran de toda la vida.

Estuvieron comiendo y a él le encantó el arroz, y tomaron café en el sofá con un trozo de tarta.

-Bueno, ¿y qué me dices Carmen?, ¿no has tenido más chicos que ese maltratador?

-Uno en la escuela, tenía 10 años y otro en el instituto, mi primer amor de hormonas revolucionadas, que me dejó por una de la clase.

-Esa es tu historia cortita. ¿Qué edad tienes?

-26 años y tú 30.

-Soy un libro abierto para mi padre.

Y se reían.

-Bueno y tú, no tienes nada.

-No, tuve a los 24 a una chica de Nueva York. Creo que se casó, estuvimos un año y ahora empecé a viajar y no, nada fijo, tampoco soy un picaflor, pero no tengo problemas si quiero pasar una noche, tú tampoco.

-Bueno, no es mi idea de las relaciones, pero supongo que si quisiera no tendría, no.

Y así estuvieron hablando un rato.

-Voy a echar una siesta en el sofá si quieres irte arriba o hacer algo en el despacho.

-Estoy cansado, haré como tú.

Y se echaron en los sofás y se quedaron dormidos.

Él se levantó y le puso una mantita del sofá y él se echó otra.

Era preciosa, pequeña, como una muñeca vulnerable y si él hubiese estado en la calle, le hubiese dado un paliza a ese cabrón. No había chica más generosa, graciosa, le encantaba y se puso duro.

-¡Joder! solo con verla dormir. Se dijo. Claro que ya llevaba meses sin sexo.

CAPÍTULO IV

Cuando se despertaron, Carmen le dijo que si quería un café y se lo tomaron. Mientras se hacía, se asomó por la cristalera a las cataratas.

-Está tan oscuro. Hoy no va a dejar de llover. Me encanta este clima. Espero ver nevar.

-Lo verás, -se colocó el detrás de ella – intentaré ver cabañas cerca o parcelas que se vendan.

-Mañana no irás, es domingo, si vas a ir a la inmobiliaria.

-No, voy a ver esta tarde por internet.

-Yo seguiré escribiendo un rato si no te importa.

-En absoluto.

-Nos vamos entonces al despacho.

-Claro que sí, lo hice con vistas también.

-Por eso me encanta y tengo las mesas, mirando para fuera. Me llevo allí tarta.

-¿Cómo fue que te encontraste este lugar tan maravilloso James?

-Pues vine a hacer un bloque de apartamentos en las afueras, al otro lado de la ciudad.

-Me hablaron sobre las cataratas y las cabañas y como sabía que mi madre era una enamorada de la naturaleza y una romántica, la imaginé ahí enfrente, sentada en un balancín mirando el paisaje y las cataratas.

-¿Cómo estaba cuando viniste?

-Si, pensaba en ella. Y, en fin, compré el terreno y les hice la cabaña. Mi padre insistió en pagármela. Es así de tremendo. No permitió un regalo tan caro, pero disfrutaron años en cada

vacaciones. Con eso me quedo. Ahora le duele venir aquí, por eso te la vendió.

-Sí, me lo dijo, una pena, pero se la cuidaré bien. Anda, dame y llevo las tazas y nos ponemos a trabajar un poco.

Y así mientras lo veía anotar en un folio lo que parecía que le interesaba, ella estuvo trabajando en un cuento infantil. Casi dos horas después, ella apagó el ordenador.

-¿Quieres esta mesa?

-No James, ya no voy a hacer nada. He acabado un cuento. Tengo que pensar en los dibujos y la portada, en la forma, en todo, y eso lo hago a mano, pero no voy a trabajar más, se acabó por hoy, tengo que pensar.

-¿De qué va?

-Es un perrito, pequeño que se pierde de casa de sus dueños y no encuentra la vuelta. Voy a hacer unos cuántos libros, es un perro aventurero.

Y él sonreía.

Y tú qué ¿has visto algo?

-Sí, mira.

Y ella acercó la silla a la otra mesa.

-Eso son cabañas que se venden- esto parcelas lo más cerca a aquí. Todo. Y esto son locales en el centro.

-Me gusta esta cabaña.

-Está al lado.

-¿Al lado de esta?

-Sí, es colindante.

-Y no me he fijado con la obra y demás…

-Mira, te enseño las fotos que tiene, si mañana para de llover, me doy una vuelta.

-Voy contigo. No empiezo hasta el cinco de Diciembre. Iré a cotillear qué te compras, si me dejas, claro.

-¡Está bien!- se reía él.- Podemos comer fuera el lunes. Te invito.

-Me parece estupendo. A ver esas fotos…

-La parcela es enorme sí.

-Pondría vallas como las tuyas.

-Te ahorras las que lindan a mi terreno.

-Te pagaría la mitad, porque me gusta.

-No serás capaz y además no te dejaría.

-¡Qué mujer!, bueno, te copiaré un poco la entrada de flores y un par de arbolitos o cuatro.

-Tiene un porche, es cuadrada, pero es de cilindros de madera clara, me encanta. Es grande.

-Sí, mira, dos salas abajo, el salón y la cocina y el aseo más grande y cuatro dormitorios arriba con vestidores y baños. Muy acristalada atrás no tiene nada, pero haré lo que tú has hecho, una piscina y unos cuartos. Tiene también dos garajes, no necesito más. La entrada la cierro como tú. Me gusta, y no hay que pintarla.

-¿Es así la madera?

-Sí, señorita, se limpia y fuera.

-Pues me gusta James. ¿Pone el precio?

-Lo pone sí. Y tengo que sumarle, muebles y demás, al menos obra solo en la parte trasera.

-Venga dime qué cuesta. Si te ha gustado y si la compras vas a ser mi vecino, puedo prestarte sal- y él se reía.

-Me ha gustado sí, mucho, tiene un porche.

-Podría hacer yo uno, No lo había pensado. Con un tejadito.

-Te lo haré, déjalo en mis manos.

-Te lo pago hombre.

-Bueno, ya vemos.

-Además eso no va a ser ni obra va pintado todo y pegado.

-Casi millón seiscientos y lo que le haga y muebles y demás, se lleva los dos.

-Pues está muy bien. Me gusta.

-¿Te gusta Carmen?

-Sí, es preciosa y ves las cataratas, no tan de frente como yo, pero las ves.

-Sí, preguntaré el lunes a primera hora y que vengan a enseñármela, si no, miro otra algo más lejos, esta.

-Me gusta, pero menos, pero es fantástica también, aunque parece más antigua.

-Sí, necesita reformas. Y luego está esta parcela más debajo de la cabaña que hemos visto. No hay más.

-Ahí tendrías que hacer la cabaña y sería como tú quieres.

-Sí, pero tendría que hacer obras, permisos, etc. Quiero ver esa por dentro.

-¿Y locales para tu empresa has visto?

-Uno y me encanta, lo quiero.

-¿Solo uno?

-Solo uno, mira. En el centro empresarial, lo lleva la misma inmobiliaria, la del amigo de mi padre, la que llevaba esta cabaña.

-Tiene una planta baja. Pero tiene mil metros cuadrados y abajo tiene parquin. Puedes comprar los que quieras, tiene aún quince por vender, los compraré para mis empleados.

-Puedes alquilarlos.

-Me gusta invertir.

-¿Tiene oficinas?

-Ha sido un bufete de abogados, quizá pueda aprovechar todo, reformas poco y pintar. Meter muebles…

-Eso no quiero saber qué cuesta.

-Te lo enseñare si lo compró cuando esté listo, pero el lunes vamos de compras.

-Me encanta. Bueno si quieres vamos al salón voy a hacer algo de cena.

-Si quieres pedimos.

-Hace muy mal tiempo, haré una tortilla y una sopa. Te va a gustar.

Al día siguiente domingo, cuando se levantaron, había dejado de llover, ella estaba en la cocina e hizo el desayuno.

-¿Qué tal has dormido?

-Estupendamente, quieres que cuando desayunemos, echemos un vistazo a la cabaña de al lado y la parcela.

-Me encantaría, tendremos que ir con botas porque el suelo está mojado.

-Iremos.

-Espero que te guste.

-Por eso quiero verla y ya mañana llamo a primera hora y veo todo, no hagas comida, cuando nos enseñe la parcela si puede ser, vamos a la ciudad y vemos el local y comemos allí, luego llamar a un constructor.

-Tengo la tarjeta del mío que lo conoce el de la inmobiliaria.

-Perfeto. Ese mismo. Si me gusta, me lo llevo a las obras o que me recomiende a otro.

-Cuando desayunaron, ella recogió, se abrigaron y se pusieron botas de goma.

-Fueron dando un paseo, y entraron en la parcela de la cabaña de al lado.

-Es enorme James.

-Ten cuidado, que hay hierba y te puedes caer.

Y se agarraba a él.

-¿Hasta dónde llega por delante?

-Hasta allí, señaló a lo lejos, vamos a comprobarlo. Si me la quedo hago lo mis que tú, pongo una verja de entrada con vallas y me gusta el color, rodeo la propiedad como tú.

-Pero esa cabaña es de madera.

-No importa, el verde queda bonito con el paisaje.

-James, me gusta más en madera.

-Bueno, ya veré, pero tendría que ponerlas por tu lado pegadas.

-O pintarlas de ese tono por tu lado y no comprar. Te dejo.

-Bueno, ya veremos.

-¡Qué grande es!

-Sí que lo es, vamos a ver la cabaña de cerca.

-Madre mía, ¡que enorme! No se ve nada, todo está cerrado. Pero al menos tiene dos salas abajo y cuatro dormitorios arriba, por las ventanas.

-Creo que sí, y baños.

-Miremos atrás.

-No tiene puerta, solo cristalera.

-Como la mía, abres una puerta y tienes patio.

-¡Es enorme!, jolín.

-¿Qué te parece?-te dijo a James.

-Me encanta, el porche y todo, necesita pintarla, y hacer algo, por dentro no sabemos.

-El precio tampoco- y ella se rio.

Cuando iban bajando para ir a su propiedad ella se escurrió y fue con el trasero por toda la hierba mojada, James trató de sujetarla y fue también al suelo, pero la agarró y se la puso encima.

Y empezaron a reír.

-¡Ay James! no me he caído desde que era niña.

-¿Te has hecho daño?

-Solo en la autoestima- y ella sintió la erección de él traspasar toda la ropa que llevaban y se puso colorada.

Se quedaron mirando y James arrimó su boca a la suya y la abrazó más fuerte y la besó, entrando con su lengua de escarcha buscando la suya, para jugar y danzaron sin tiempo por el frescor de la tierra.

Ella al final se levantó.

-Lo siento Carmen, si quieres, me voy.

-No seas bobo, me ha encantado.

-¿Sí?

-Sí.

-A mí también, ven pequeña, podre besarte más, pero no quiero que nos vayamos directos al rio o nos congelaremos.

Y le dio la mano y se fueron riendo.

Se quitaron las botas y las dejaron en el porche tengo el culo mojado, voy a cambiarme.

Y se dio una ducha y se puso un chándal e igual hizo él.

Estaban en calcetines, la cabaña era calentita.

-¿Qué vas a hacer ahora?- Le dijo él.

-Tumbarme a descansar. Aún no me he recuperado de tanta cabaña, de comprar, de todo.

-Déjame tumbarme en tu sofá

-Túmbate, hay dos más puedes hacer lo que quieras.

-En serio, me refería a tu mismo sofá.

-James…

-Dime que sí, te deseo, joder me he puesto… y hace mucho que no tengo sexo, pero no es por eso, es porque te deseo, eres guapa y me encantas.

-¿Sí?

Ella no iba a perder la oportunidad de tener la primer vez sexo con un hombre, aunque él llevaba seis años, pero estaba tan bueno, que iba a ser tonta si no aprovechaba la ocasión. Eso no quería decir compromiso, pero si tenía una semana con él y luego era su vecino…

No quería pensar en nada, deseaba probar eso con James.

Mientras él se acercaba y se sentó en el sofá con ella, la abrazó y la besaba y tocaba sus pechos y pellizcaba sus pezones y ella empezó a gemir. James se tomaba su tiempo y le fue quitando la ropa.

-No tiembles mujer. Que parezco un adolescente. Preciosas, -decía mirando sus tetas y mordió sus pezones despacio y ella pensó morirse y se sintió húmeda.

Y fue besándola y quitándole la ropa y la vio desnuda del todo.

Le encantaba ese pequeño cuerpo de muñeca que tenía y que temblaba como un pajarillo

Se desnudó y ella no vio hombre más hermoso en todos los sentidos.

Se metió entre sus nalgas y ella gemía y decía:

-¡Oh dios James!

-¿Qué pasa nena? Te va a gustar.

Y le gustó tanto que él la chupara y lamiera con esa experiencia que ella sabía que tuvo un orgasmo rápido e intenso y él la miró y sonrió.

Se puso un preservativo y entró despacio en ella que abrió sus piernas para recibirlo, abrazando su espalda y sintió un poco de miedo, pero estaba tan caliente y ardiente y mojada que cuando él dio con su barreras se sorprendió, pero ya era tarde y traspasó el puente que lo separaba del deseo máximo que sentía dentro de ella. Se movió en ella deslizando su libre dicha entre su blanca primavera, las bocas recíprocas, los gemidos en el silencio del correr del agua de la lluvia y de la pequeña catarata de enfrente y así como el agua de la catarata llegaba al rio, llegaron ellos a unirse.

Cuando tuvieron ese primer prgasmo, él se echó a un lado y la atrajo a su pecho.

James sintió una bandada de sensaciones como palomas al viento. No quería ese compromiso de haber sido el primero. ¿Y cómo era virgen a los 26 años? Si lo hubiese sabido no hubiera tenido sexo con ella. Y ahora no sabía que hacer, si irse de su casa o quedarse. Pero no quería hacerle daño, sería mejor ser sincero.

-Carmen…

-Sé qué vas a decirme James. Da igual que haya sido contigo o con otro. No significa ningún compromiso. Prefiero que haya sido contigo. No lo tuve antes si quieres saberlo porque con el primero, no tuve sexo y con Rafa, me tuvo entretenida y romantizando la

relación para tenerlo cuando nos casáramos, diciendo que yo era diferente y tonterías así, ahora lo sé, pero no soy una niña. Ha estado bien, pero no quiero comprometerme con nadie aún, no he vivido. Tengo 26 años y quiero conocer y salir y no atarme a ninguna relación. Así que no te preocupes.

-¿Quieres que me vaya al hotel?

-Eso lo decides tú, estás invitado en mi cabaña como te dije, podemos no tener más sexo. Esto ha sido algo imprevisto. Si compras la parcela de abajo, seremos vecinos, y amigos si quieres. Pero no quiero que te preocupes, ni te confundas, ni tengas nada que asumir porque no lo hay por mi parte. De verdad ¿Vale?

-Vale Carmen, yo también soy un ser libre por ahora, no quiero tampoco compromisos, tengo que montar una empresa, una casa, y trabajar para ponerla en marcha y al menos no pienso en nada familiar al menos hasta los 35.

-Por eso, no te preocupes.

-Gracias Carmen, eres una mujer fantástica.

-Tú también.

-¿Y qué hacemos esta semana?

-Seremos amigos, ¿vale? Y no es que esto lo olvidemos, pero mejor no complicar las cosas. Duermes en la habitación que tienes. Venga vamos a comer.

Se vistieron y mientas él hacía anotaciones para la casa, lo que necesitaba y para el despacho, ella hacía la comida. No quería pensar, en nada, cuando se fuese, ya tendría tiempo de pensar en lo que había pasado.

Esa noche James durmió intranquilo, por lo que había pasado, se sentía culpable por más que ella dijera lo que dijese. Era una chica fuerte, y él si su padre se enterara, lo mataría. Pero ella era demasiado buena. Si quería olvidarlo, se olvidarían. Para él había sido perfecto, pero si hubiese sido en otro momento de su vida, ella

era perfecta, ahora no era el momento. Seguiría teniendo sus relaciones esporádicas selectivas y ella debía conocer nuevos chicos, pero ¿por qué no le gustaba imaginarse a ella con otro?, tocar su cuerpo. Dio mil vueltas en la cama pensando y pensando.

Sin embargo, Carmen intentó no pensar, ya pensaría, pero su cuerpo vibraba. Es como si su mente lo hubiese puesto en una cajita olvidada y cerrada que ya abriría cuando él se fuese.

Al día siguiente desayunaron y James se levantó como si nada, bromeaban y charlaban como si nada hubiese pasado y Carmen, lo prefería. Llamó a la inmobiliaria y al cabo de una hora, estaba viendo de nuevo la parcela y la cabaña de al lado de ella y la vieron. Era preciosa, con cuatro dormitorios y dos salas, baños, y a los dos les encantó.

Al final se quedó con ella y se fue con ella a la inmobiliaria como habían quedado porque por la tarde iban a enseñarle un local. Para poner el despacho de arquitectura. Iba a enseñarle unos cuantos y él quería que ella estuviese como habían previsto.

Cuando terminó de hacer el contrato de la casa, y pagó, fueron a comer y a tomar café, y a las dos quedaron para ver locales en el centro empresarial.

Al final eligió uno en pleno centro de 1000 metros cuadrados que había sido un despacho de abogados, no necesitaba reformas, solo pintar y amueblar, quizá una puerta de entrada nueva y demás accesorios como nombres en las puertas, una buena limpieza, el cartel y publicidad, alarma, nada de obra. Y volvieron a ir a la inmobiliaria y salió de nuevo con el contrato de compra y le adelanto en una factura.

-Ahora vamos ya a cenar .

-Nos tomamos en la cabaña el café James.

-Sí, estoy muerto.

-Pero has hecho una compra preciosa

-¿Te ha gustado?

-Me ha encantado todo.

-No quiero quedarme sin dinero y eso que he dado más de la mitad de cada cosa. No puedo hacer obra hasta que vuela a Nueva York y mi padre nos reparta la herencia , pero he dado suficiente, cuando vuelva. Así que me iré mañana quizá, ya que no puedo tener la llave hasta pagar todo.

-¿No te la han dado?

-No hasta pagar

-Bueno es normal.

-Así que me iré, quizá mi padre arregle todo para Navidad.

-Seguro. Pero ya descanso y quizá me vaya unos días de vacaciones hasta después de Navidad y fin de año. Al menos tengo eso solucionado.

-Como quieras, esta es tu casa. Ya lo sabes.

-Sí, Pero cuando venga, mientras me hacen la casa, me quedaré en un apartamento por un mes o así, no voy a molestarte.

-Como quieras, sabes que puedes quedarte aquí.

-Pero no quiero molestarte mujer, aunque si me invitas algún día a cenar si me pilla aquí…

-Eso está hecho, además pasa a verme, quiero ver cómo se queda tu cabaña.

-Tengo las mismas tarjetas del constructor y la decoradora tuya.

Y al día siguiente James se despidió de ella. No quiso desayunar. Dijo que desayunaría por el camino.

A ella le quedaba esa semana y a la siguiente empezaría su trabajo.

Y cuando se quedó sola, sacó una taza de café antes de desayunar, una manta y se sentó mirando las cataratas, y ahí sí que lloró. Había

aguantado todo lo que pudo, pero soltó todo cuanto llevaba dentro.

Hacer el amor y dejar de ser virgen había sido algo maravilloso con James, pero tenía que olvidarlo. Había sido lo mejor que le había pasado en la vida junto con conocer a su padre, su cabaña gracias a sus abuelos y su trabajo. Y ahí es donde tenía que centrarse.

Vio pasar un coche de la policía y pararse en la carreterita y bajarse los dos policías que iban en el coche patrullando. Uno de mediana edad y uno joven, moreno, alto y tenía un cuerpo espectacular, le gustaba como andaban la cuesta hacía ella y ella se levantó a abrirles la verja.

-¡Hola buenos días!

-Buenos días.

-¿Vive aquí?- le dijo el de mayor edad.

-Sí, hace nada, prácticamente la semana pasada. He comprado la cabaña a Sam Norton.

-Veo que la ha dejado bonita- dijo el mayor -Perdone llaman al coche.

Y el joven se quedó con ella mientras el otro bajó al coche.

-¿La ha comprado?

-Sí, es mía y la he reformado.

-¿De dónde es?

-De España, del sur, de Sevilla. Voy a trabajar en el instituto privado del centro.

-¿En serio?

-Sí, soy profesora de literatura, se jubila el profesor anterior, empiezo el lunes, cinco.

-Me llamo Jim.

-Yo Carmen, encantada, ¿quieren un café?

-Parece que no va a poder ser esta vez, me llama mi compañero. Le haremos una visita con más tiempo.

-Gracias, cuando quieran.

-¿Vive sola?

-Sí, sola.

-Tenga cuidado y ponga la alarma, aunque esto es muy tranquilo.

-Gracias Jim.

-Volveré.

Y ella se lo quedó mirando. Era espectacular, debía tener la edad de James, moreno de ojos verdes, era un tío bueno donde los hubiera. Allí mismo en Carolina del Norte, en Saluda. Lo deseo al instante.

James había despertado su deseo sexual, pero es que Jim era un poli de voz perfecta y manos preciosas, a ella le gustaban las manos, y la forma de andar de los hombres, la mirada sincera y directa y la sonrisa, lástima que no lo había visto sonreír. Eso sí, cuando la miró de arriba abajo en la corta trayectoria de su cuerpo, ella sintió un calor inesperado y un cierto nerviosismo. Siempre le habían puesto los uniformes, pero es que Jim, con ese pelo algo tieso y esa forma de ponerse las manos en las caderas, era un tío sexi del carajo.

¿Y dónde quedaba ahora James? Pues en Nueva York, seguro. No iba a esperarlo cinco años. Ella tuvo que decirle cuando acabaron de hacer el amor y ver su cara y percibir su arrepentimiento que no quería nada ahora, pero es porque el que no quería nada ahora era él, así que, si a ella se surgía, no iba a esperar a nadie ¿Fue bueno el sexo con James?

Perfecto, para ser el primero y la primera vez tuvo un orgasmo. Pero hasta ahí. Esos cinco años ni le decía que esperara ni pensaba acostarse más con ella, porque si hubiese querido lo hubiese hecho y no lo hizo, lo que le indicaba que, a pesar de ser joven e ingenua, tonta no era. Además, ella llevaba su ritmo, tenía unos millones y nada que levantar, Lo suyo era avanzar en el sueño de escribir sin

más y conseguir quedarse fija en el instituto. Pero también vivir, disfrutar de su casa, de su espacio y si conocía a alguien, mucho mejor. Con James, sería su vecina y amiga. Nada más. Lo justo.

La semana pasó tranquila, el finde llamó a sus padres por video y a su hermano y a Sam.

James ni siquiera la llamó para decirle que había llegado. Estaría de vacaciones hasta Navidad, seguro. O estarían con la empresa, haciendo cuentas. A ella, eso no le importaba. Ahora casi prefería no tenerlo de vecino. Pero bueno, mirándolo por el lado positivo, tenía a alguien de confianza y, además, él solía viajar a veces.

El lunes empezó su trabajo, algo nerviosa, eso sí, había estado preparando las clases ese tiempo y mirando su cuadrante y a sus alumnos, visto las fotos y los que eran más peculiares que tenían anotaciones al margen de las carpetas.

Llegó la hora y ese día eligió un traje de pantalón y chaqueta. Y la mañana al menos se le dio bien, la gente ya estaba en puertas de Navidades decorando el centro y preparando la fiesta navideña.

A ella le encantaban sus clases, no tuvo sino 4 tutorías durante la semana y la directora la llamó el viernes antes de irse y le pregunto si había tenido algún problema y ella le dijo que estaba encantada, que ninguno, que los chicos eran buenos y se lo pasaban bien en clase.

Se fue contenta el viernes.

Solo debía preparar en un par de horas o tres las clases de la siguiente semana y dedicarse a terminar un cuento de la serie que había empezado y cuando la terminara iba a imaginarse los personajes, animalitos, ya vería, e intercalarlos.

Hasta no tener la serie de 10 cuentos no iba a hacer los dibujos y aún iba por el primero. Tenían unas cincuenta páginas cada uno y con los dibujos ella le echaba unas sesenta páginas.

Después haría una colección de hasta los doce años y esos no necesitaban sino algunas pinceladas de dibujos. Tenía para un año trabajo. Mejor, al menos la idea la tenía.

Pasó el viernes de camino a casa por el centro comercial y se llevó una compra. Iba a tomarse un café una vez que dejó la compra en el coche. Se lo merecía por lo bien que le había salido la semana. Así que dejó todo y fue a la cafetería más bonita del centro, al menos a la que a ella le gustó y miró las tartas y se sentó.

A quien menos esperaba ver, lo vio, cuando casi se había olvidado metiéndose de lleno en su trabajo y en sus cuentos, lo vio, él la vio a ella y le sonrió y por primera vez lo vio guapo y divino de la muerta. Iba en vaqueros, y un jersey de lana negra de cuello alto con esos ojos verdes claros y ese pelo negro.

-Se levantó Carmen de la silla cuando él se acercó.

-No te levantes mujer.

-¿Qué tal Jim?

-Bien, Carmen ¿y tú?- y él iba a darle la mano y ella le dio dos besos. Y Jim se sorprendió.

-Se hace en España para saludarse.

-¡Ah bien! Qué ¿vas a tomar café?

-Sí.

-¿Me puedo sentar contigo si no esperas a nadie?

-No espero a nadie, siéntate.

Y llegó la camarera en ese momento

-Jim la miró y la dejó pedir primero

-Gracias, un descafeinado de máquina clarito y un trozo de tarta de chocolate.

-Yo un café solo, con una de azúcar.

-¿No quieres tarta?

-No, deja, azúcar.

-Pero si te cabe.

Y él se rio

-Bueno Carmen, ¿qué haces por el centro comercial?

-Acabo de salir del instituto y los viernes me llevo una compra de paso a casa y si necesito algo… y aprovecharé para tomarme el café.

-¿Qué tal los chicos y las clases?

-Muy bien, estoy muy contenta. De momento se portan bien.

-Me alegro ¿y problemas en la cabaña?

-Ninguno. Es tan tranquila la zona…

-Hemos pasado un par de veces más, algunas de noche. Pero es que me toca por allí, pero nunca hay problemas. Verás como se llena de gente en primavera que va a pasar el día también allí y se bañan en el rio.

-Me encanta, la verdad.

-Bueno cuéntame, -le dijo- mientras le ponían los cafés.

-¿Qué te cuento Jim?

-¿Cómo has llegado a este pueblo de Carolina del Norte?

Y ella les contó a grandes rasgos la historia.

-¿En serio?

-Eso parece una novela.

-Habrás visto muchas.

-¿Y te dejó para el hospital?

-Sí, me recogió Sam, su hijo le hizo mi cabaña. Son arquitectos y tienen un despacho en Manhattan. Ahora ha comprado la cabaña y

la parcela junto a la mía.

-¿Sí?

-Sí, cuando pasen las Navidades va a reformarla y se ha comprado un estudio de arquitectura, no quiere llevar la empresa con sus hermanos.

-¿Lo conoces?

-Pues el día que viniste, se fue sí, dos días antes lo conocí. Se ve que trabaja mucho por aquí. Y como hizo su padre, lo invité a quedarse un par de días en mi casa mientras buscaba la casa y el despacho.

-¿Tienes algo con él?

-¿En dos días Jim?, no, estoy libre como un pajarillo, y tú, ¿qué me cuentas?

CAPÍTULO V

Tengo 29, hice criminología en Raleigh. En la capital, pero soy de aquí de Saluda de toda la vida. Me encanta esta ciudad.

-¿Llevas mucho de policía?

-Cinco años, máster y oposiciones.

-¿Y tienes familia?

-Soy hijo único, consentido- y ella se reía.

-Ese muro es complicado para una suegra – y a él le dio por reír.

-Mis padres son abogados los dos, penalistas.

-¡Madre mía!, ¡qué familia más peligrosa.

-¡Qué graciosa eres!

-Sí, pero da miedo hombre.

-Vivo solo, de alquiler, aún, estoy ahorrando para comprarme una cabaña de estas o una casa, o apartamento lejos del centro, esta zona me gusta desde siempre. No tengo chica.

-Gracias, es bueno saberlo, a mí no me gustan los chicos que tengan chicas – dijo dándole un bocado a la tarta.

-Pues pienso igual que tú, no me meto donde hay dos.

-¡Qué suerte tenemos de pensar lo mismo!

-¡Qué irónica eres!

Y ella se reía

-Y guapa- y se puso colorada.

-¿Te has puesto colorada?

-Has cambiado de conversación, sí, suelo ponerme cuando me dicen piropos.

-¿Con todos?

-No con todos poli listillo.

-¿Con cuáles?

-Con los que son sexis.

-¿Te parezco sexi?

-¿Te inflo el ego?

-Me haría falta después de la semana que he tenido.

-Lo eres.

-Gracias española.

-De nada americano.

-¿Qué planes tienes hoy?

-Llegar a casa, colocar la compra, y descansar un rato, ducharme y quizá me ponga a trabajar.

-¿En qué?

-Pues o preparo las clases de la semana que viene o sigo escribiendo.

-¿Escribes?, ¿qué?

-Cuentos y novelitas para chicos de hasta doce años.

-¿En serio?

-Sí, estoy empezando una serie, le meteré dibujos, sé dibujar.

-Eres un portento mujer. ¿Cuándo me vas a invitar a comer?

-Cuando tengas libre un fin de semana.

-Mañana puedo, acabo de salir del turno.

-Pues vente mañana al mediodía.

-Hay futbol por la tarde, ¿me puedo quedar a verlo?

Y ella se reía.

-Puedes.

-Gracias. Bueno Jim, tengo que irme, colocar y hacer algo.

Y él pagó.

-No deberías Jim.

-¿Por qué, me voy a arruinar?

-No es por eso.

-Pues acepta entonces la hospitalidad americana.

-¡Está bien!, te hare algo bueno de comer mañana.

-¿A qué hora voy?

-A las dos.

-¿Qué horas son esas de comer?

-Las españolas.

-Iré a la una y media.

-Bien, te espero.

Y él le dio dos besos cerca de la boca.

-Descarado…

Y Jim se reía.

Y ella se fue sonriendo a los aparcamientos.

¡Menudo tío bueno!

A ver qué hacía el día siguiente para comer, quizá patatas con costillas, tenía costillas. Pues eso, y una ensalada y postre flan o fruta y para el café llevaba una tarta.

Esa tarde se dedicó a preparar las clases y acabó tarde. Se dio una ducha y de nuevo llovía, se tomó un par de montaditos de cena y un

yogurt y se lo tomó en la mesa de dibujo, junto a la ventana donde veía la catarata y la lluvia caer. Como siempre llamó a casa y a Sam y estuvo viendo una película.

El sábado, se levantó temprano, desayunó y limpió su cabañita, puso un par de coladas y mientras se hacía la comida se dio una ducha y se puso unas mallas y una camiseta de manga larga finita.

Preparaba la ensalada cuando vio subir un coche, que seguro sería de Jim. Pues no tenía un mal coche. Ella salió y le abrió la puerta del garaje y él lo metió.

-¡Hola guapa!, traigo el vino al menos.

-¡Ay Jim!, si tengo de todo.

-No iba a venir con las manos vacías.

-Gracias, pasa.

Y él pasó…

-¡Qué coqueta es esta casita!- dijo mirándolo todo.

-Sí no es demasiado grande, pero para mí es suficiente. Dejo el vino en la nevera y te la enseño, mira esta ventana para ver desde la cocina y esta desde el salón.

-Me encanta. Y el salón está bien mujer.

-Por este lado al final, está mi dormitorio, baño, vestidor incluido.

-Esa cama es extra.

Y ella se rio.

-Sí, soy grande y tengo una bañera de patas con vistas.

-¡Joder Carmen!, ¡me encanta!

-¡Qué cosas tienes! Hace la habitación más pequeña, pero me encanta, aquí no había baño, sino un vestidor y la he dejado más pequeña, con un vestidor menos, pero a cambio un baño con bañera y ducha y al otro lado, uno de invitados con vestidor, pero el baño lo

tengo fuera y me sirve por si viene alguien, tiene ducha. Es más pequeño. Y aquí en medio no había puerta.

-¿No?

-No era un gran ventanal y yo quise patio y piscina, porque tenía parcela, bueno, tengo. Y dos habitaciones para limpieza y plancha y otra para enseres y piscina, herramientas y eso.

-Me encanta la piscina.

-Pues tiene una catarata. Y tengo cerrado también con vallas toda mi parcela. Y ahora ven, esto te va a gustar. Espera y apago la comida.

Y cuando volvió, él estaba mirando el patio.

-Me gustan las flores- dijo Jim.

-Y a mí, tengo un limonero y un naranjo fuera. Ven por aquí. Hay unas escaleras al final de mi ala, sube, son unas cuantas escaleras.

-¡Joder Carmen!

-¿No es bonito?

-Es precioso. Aquí tienes el despacho.

-Sí, iba a ponerlo en la otra habitación, pero tiene vista al patio, pero esto es maravilloso, me cabe hasta un sofá cama y una mesita, estantes, tengo música, y vistas al rio. Y ahí hay un espacio, mira, si tiras de la cuerda bajan unas escaleritas.

Y él tiro… Subió.

-Aquí no hay nada.

-Ahora mismo no, pero pondré las mantas y demás cosas que tenga de invierno en unas cajas.

-Es pequeño -Y cerró.-Te la compró.

-Para nada. Es lo que más me gusta, mi despacho abuhardillado.

-A mí también me gusta. Todo.

-Voy a poner una mesa de piedra en la valla de la entrada, lo he pensado. Así solo recojo los balancines para el porche y quizá ponga un pozo andaluz. Lo haré cuando le hagan la obra a James, y quizá dos asientos de piedra al lado de la mesa. Por si tengo más invitados.

-¿Cómo quieres el pozo?

-Algo así- y le mostró en Google uno-En un rincón con dos macetones que tengan perejil, yerbabuena y plantas aromáticas para la cocina.

-Me encanta eso.

-Tiene ni medio metro de profundidad, es de pega. Anda vamos, ya conoces mi casa.

-¿Quieres que tomemos un aperitivo o comemos directamente?

-Tengo hambre.

Y ella se rio.

-Vale vamos a comer mirando el patio o la pongo mirando la catarata.

-Al patio, es bonito también.

-Pues venga, aliño la ensalada.

-Huele de muerte Carmen.

-¿Tú no te haces de comer?

-Bueno tengo una chico dos horas diarias y me deja comida, si tengo guardia me la guarda, pero al menos una vez al día me gusta comer comida casera.

-A ver si te gusta la mía. Solo la hago los fines de semana, a mediodía como y en el instituto y desayunar me encanta fuera, en una cafetería de al lado. Cenar ceno cualquier cosa, una tortilla, una

ensalada… solo hago el fin de semana. Aún mantengo la tradición española del horario de comidas.

-Vamos a probar eso.

Pusieron la mesa y a él le encantó la comida.

-Esto está buenísimo Carmen.

-Claro cocino con aceite de oliva.

-Es caro.

-Pero cocino poco y me gusta. Es sano. ¿Por qué estás aquí y no con una chica guapa Jim?

-Estoy con una chica guapa.

-Vamos ya sabes. ¿Cuánto mides?

-1, 88 cm.

-Por eso, con más razón.

-¿Por eso qué?, ¿tienes algo en contra de la estatura?

-No.

-Entonces deja el tema, me gustan las que me gustan y me gustas. Me gustaste desde que te vi con la mantita allí sentada mirando el rio. Fue una imagen preciosa de una mujer preciosa.

-Jim…

-Te lo digo en serio, Carmen.

-Los polis tienen fama de ser mujeriegos e infieles.

-Vamos mujer, el que lo sea, sea poli o no lo sea. Soy muy selectivo. Y donde hay dos no entro.

-Ya lo sé, me lo dijiste.

-Eres inteligente, sabes idiomas, vas a escribir libros.

-Bueno, a ver si tengo suerte.

-Y tienes un buen sueldo, seguro más que yo si estás en ese instituto privado.

-Seguro que lo sabes- dijo riéndose.

Y él sonrió también.

-Eres un detective.

-Bueno, estamos al tanto.

-¿Cuánto gana un poli?

-Dos mil menos que tú, a no ser que hagas muchas horas nocturnas o extras. Suelo hacerlas, hasta que el cuerpo me aguante. Quiero comprarme una vivienda propia.

-¿Te llevas bien con tus padres?

-Sí, me llevo bien.

-Yo quiero ir en vacaciones, si me hacen fija, a España. Quiero verlos. Si no, tendré que buscar trabajo, si me quedo me pagan además de la extra los meses de verano.

-Estaría bien.

-¿Café?

-Más tarde, estoy lleno.

-Yo también lo prefiero para la merienda.

-Ven aquí, no te vayas tan lejos mujer. ¿Qué haces en el otro sofá?

-Me das miedo.

-Anda ven, mujer…

Y ella se sentó con él.

-¿Quieres ver el partido?

-Es a las siete.

-¡Ah vale!

Y el tiró de su cola y arrimó la boca a la suya.

Y le dio un beso en los labios demorándose más de la cuenta.

La boca le quemaba.

-Ummm… me encantan tus labios, pequeña.

-Pues no son expertos- dijo bajito ella.

-Por eso me van a gustar mucho.

Y puso las dos manos de ella en su cuello. Y la atrajo por la cintura a su cuerpo.

-¡Ay Jim, tengo miedo!

-¿Por qué mujer? Te deseo, me gustas.

-¿Y luego qué?

-¿Qué de qué?

-Eso…

-No te preocupes y disfruta.

Y ella pensó que sí, que iba a disfrutar con Jim.

Y así estuvo besándose hasta que él metió las manos por su camiseta y le pellizcó los pezones que ya estaban duros.

Se la quitó y sacó los pechos del sujetador.

-Ufff, me encantan, así duros y tan bonitos con esos pezones grandes y duros C armen… dime que sí o exploto que llevo tres meses sin sexo.

Y ella lo tocó.

-¡Joder Carmen!

Y se levantó, se desnudó y a ella le quitó todo.

-Preciosa.

-No me mires que me da vergüenza.

-Ven aquí.

-Ponte encima, pequeña.

Y ella se puso encima de él que mordía sus pezones, los lamía y tocaba si sexo hasta que ella tuvo un orgasmo imprevisto y él se puso un preservativo y entró en ella besándola y abarcando todo su interior. Era grande en todos los sentidos, dos hombre y los dos eran grandes, pero Jim era joder se correrían de nuevo antes de que se moviese. Se desconocía.

Abrazó y besó el cuello de él y lo sintió gemir y gimieron juntos.

-Nena me pones demasiado, no te voy a durar mucho.

Y ella se movía sin parar y Carmen .

-Me voy a correr, nena.

Y ella decía:

-Sí, sigue Jim sigue y él no podía pararse ya. Había traspasado la barrera del deseo y nada iba para atrás ya. Y se corrieron juntos.

-¡Ah dios pequeña!, ha sido… ¿qué tal?

-Ha sido, … déjame que respire, y él sonreía.

-¿Cómo?

-Ahora me da vergüenza que me veas desnuda.

-Vamos no seas boba.

-Es que tienes un cuerpo de infarto.

¡Qué mujer esta!, ¿Qué vamos a hacer ahora?

-No quiero que pienses que me debes nada Jim…

(La historia se repetía junto con las misma palabras que le dijo a James apenas dos semanas antes)

-Yo adquiero mis compromisos, nena. Y me gustas y me gusta estar contigo y quiero verte más veces.

-No quiero que sea solo sexo.

-No es solo sexo, o ¿percibes que sea solo eso?

-No, pero en todo caso me gusta dejarlo claro. No quiero sufrir. Ya sufrí bastante. No quiero pasar de no tener nada a solo tener eso.

-Pero con el primero me dijiste que nada, con el maltratador tampoco, y no eres virgen y de eso hace poco. ¿James?

-Sí, los tres días que se quedó en casa, lo hice.

-¿Tres días?

-No, una sola vez.

-Y dejaste ahí de ser virgen…

-Sí, no voy a mentirte, no te conocía. Y solo fue una vez.

-¿Porque fue mal?

-Al contrario, fue bueno, pero él no quiere compromisos lo vi en su cara y creo que hasta no quiso que yo fuera virgen.

-¡Qué imbécil!

-Es buena persona.

-Será lo que tú digas, pero es tonto. ¿Sexo oral?

-Con él solamente.

-Bueno, qué vamos a hacerle.

-¡Qué tonto!

-¿Y qué más?

-Pues me dijo que sí, que iba a montar su empresa y su casa y que no era el momento de formar una familia al menos hasta dentro de cinco años.

-Eso no se planifica.

-Lo sé, pero yo le dije para que no se sintiera mal que también quería ser libre y tener mi trabajo y mis novelas o cuentos.

-Pero querías seguir…

-Bueno, al menos lo hubiera intentado, pero me quedé solo con ese intento y la experiencia.

-¿Una vez tan solo?

-Sí, no dormimos ni juntos siquiera. Yo no iba a permitir tres días, lo siento.

-En todo caso, es tu vida Carmen. Pero yo sí quiero seguir contigo. Me gustas mucho y más después de haberte probado, ven aquí y la cogió y la llevo a la cama. Fueron desnudos y él se metió en sus nalgas y la chupó y la lamió hasta que ella tuvo un orgasmo intenso.

-¡Ah dios mío Jim!, ah dios, con lo nerviosa que estoy nunca pensé que podía tener uno así.

-No has tenido nada mujer, a tu edad.

-Bueno, tampoco soy tonta.

Y bajó a su pene y cubrió con su boca de espuma, y él gemía azaroso y veloz hasta que saltó como saltan las gaviotas en la playa.

-¡Joder Carmen!…

Fue una tarde de sexo hasta la hora del partido, en que ella ya casi dejó el café para después y puso una bandeja con tortilla de patatas en cuadritos, jamón, salchichón, patatas, aceitunas, queso y palitos de pan, unas cervezas…

-Voy a recuperar mujer, que me tienes frito, ya.

Y ella le daba en el hombro.

-Tonto…

Y Jim la besaba.

-Vente a mi lado.

-Si yo no entiendo el beisbol Jim.

-Bueno, pero descansas conmigo y comemos, luego tomamos café con esa tarta que me has prometido. Descansa hoy, que mañana tengo trabajo.

-¿A qué hora en domingo va mi poli?…

-A las diez de la mañana.

-¿Te quedas?

-Si quieres, me quedo, pero tengo que levantarme temprano para ir a por el uniforme.

-Quédate.

-¡Qué mimosa! Pues claro que me quedo. Al final viviremos en esta casita.

-Tendrás que pagarme la mitad -y él se reía.

Pasaron un rato estupendo y su equipo ganó y tomaron café con tarta y después de hacer dos veces el amor, se dieron una ducha y se quedaron dormidos.

Por la mañana, cuando Carmen se levantó, Jim se había ido. Le dejó un mensaje en la almohada y le decía preciosa, te llamo luego pequeña española. Ha sido increíble.

Y se quedó un rato en la cama con el olor de Jim en sus sábanas. Desnuda, maravillosamente su cuerpo, su ánimo y al final se levantó, se hizo el desayuno. Dio un paseíto por el jardín, aunque empezaba a nevar. Estaba contenta. Era la primera vez que nevaba en su parcela y estaba supercontenta. Se subió agua y haría comida al mediodía, había sobrado costillas, así que tomaría algo más y punto, por la noche fruta. Iba a aprovechar para echar una buena siesta y el resto del día a terminar el primer cuento y preparar la ropa para el lunes antes de acostarse. Y recordó cómo había sido

con James, aunque solo fuese una vez. No quería comparar. Le dolía James, pero iba a conocer a Jim.

Estuvo toda la mañana liada y acabó el libro. Iba a revisarlo y corregirlo por la tarde, tras la siesta.

Así que bajó y estuvo comiendo.

No dejaba de nevar y ya se notaba la nieve en la parcela , cuando vio el coche de policía. Era Jim.

Le abrió la puerta.

-¡Hola nena! tengo quince, minutos abre el garaje. Y la besó.

Y ella lo abrió.

-¿Dónde vas loco?

-A ponerte las cadenas para mañana.

-¡Ah dios!, se me había olvidado.

-Por eso, no quiero que te vayas al rio o a la cuneta.

-Gracias americano.

Y en diez minutos se las puso.

-Me tengo que ir .

-¿Has comido?

-Sí, vamos a comer ahora.

-Vale cuídate.

-Dame un besito venga. Pero no fue un besito.

Y se fue.

Era un chico excepcional, se preocupaba por ella. No sabía a la hora que salía, pero si empezó a las diez al menos no saldría hasta las seis y eran las dos.

Se echó en el sofá y a las tres y media se subió el café, sin tarta arriba. Y empezó a corregir y a cambiar algo, y a las 8 lo dio por finalizado. Menuda paliza se había metido, pero había avanzado. Lo leería el lunes dos veces de nuevo por las faltas y el martes haría los dibujos porque así podría meterlo en la página, cada vez que hiciese uno. Buscaría una bonita portada, de los dibujos, les haría fotos.

Y así, se duchó preparó todo para el lunes y ceno fruta. Cuando estaba en la cama a las diez de la noche la llamó Jim.

-¿Qué haces pequeña?

-Estoy acostándome ahora mismo ¿y tú?

-Voy a ducharme, ahora llego.

-Pero son diez horas pequeño…

-Sí, hoy han sido diez horas y en festivo. Un extra. Ya quizá te vea el miércoles que salgo temprano.

-Cuando puedas.

-Y me dejen – dijo él.

-Duerme bien guapa. Sueña conmigo, yo soñaré con tu cuerpo y entrar dentro de él.

-Calla hombre.

Y él se reía.

-No dejo de pensar en ti, tontita.

-Bobo.

-¡Ay nena!, porque tengo que madrugar mañana, si no, iba.

-El miércoles vienes.

-Por supuesto. Me voy a ducha. Besos guapa.

-Chao guapo.

CAPÍTULO VI

Así Carmen fue feliz unas semanas con Jim, que aprovechaba cada momento que tenía libre él de sus horas libres, cuando ella las tenía también.

Para Navidad había hecho al menos dos dibujos o tres de animales, algunas imágenes de valles y un rio, casitas y demás animalitos sueltos, claro que eran apenas bocetos que iban a servirle para concretar el protagonista y el lugar. Y variar después. Pero al menos ya sabía cómo iban a ser sus personajes.

En Navidad, Jim cenó con sus padres y ella sola en la cabaña. No le importó lo más mínimo. Estuvo tranquila, decoró la cabaña y puso un arbolito de Navidad con un regalo para Jim.

Cuando él terminó de cenar en casa de sus padres se fue a su casa, el 25 no trabajaba y lo pasaron juntos tomando una copita de champagne y unos mantecados.

Pero en fin de año, no pudieron estar juntos, él tenía trabajo toda la noche de guardia hasta el uno por la noche y el dos empezaba ella ya sus clases.

Esas vacaciones, aprovechó para intentar terminar el segundo cuento. Al final quería hacer diez cuentos del mismo personaje y diez también de chicos más mayorcitos, cuando acabara esa serie de cuentos de niños pequeños.

Había felicitado a Sam y a su familia y les dijo que si se quedaba fija en el instituto iría a verlo.

En el instituto le iba bien y el día tres por la tarde, apareció James por su puerta.

-¡Hola James!,¿qué tal, ya te vienes?

-Sí vine anoche, tengo alquilado un apartamento- a ella le vino mejor porque la mayoría de las noches tenía a Jim.

-¿Quieres pasar y tomar algo?, ¿un café?

-Gracias, acabo de tomarlo, he quedado con Peter y Pam, a ver si podemos cuadrar todo lo de la casa hoy, que me empiecen lo antes posible, el local es pintar y cambiar unas puertas ya lo vimos esta mañana y me empiezan mañana. Tengo que comprar muebles.

-¿Sabes dónde?

-Sí, Pam me va a decorar todo.

-Creo que es lo mejor. Si no, te vuelves loco.

-Mira ahí vienen. Tengo un día que hablar con Peter, quiero que me haga unas cosas en la entrada.

-¿Más Carmen?

-Bueno, dos o tres cositas solo. Nada de obra. Me las copiarás seguro.

-Bueno me voy. Me alegra verte, ya nos veremos más Carmen.

-¿Tu padre bien?

-Estupendo, ya hemos repartido.

-Me alegro, hasta luego.

La verdad es que James era un tipazo, una pena que no hubiese querido salir con ella ni llamarla siquiera. Pero tenía a su Jim que la hacía tremendamente feliz.

Sacó un café y saludó a Peter de lejos y a Pam, que se acercó un momento.

-¡Hola Carmen!, ¿qué tal te va aquí?

-Maravillosamente, pero necesito un par de cosas.

-A ver si te puedo servir.

-Una mesa redonda de piedra con dos sillones de piedra. Aunque saque mis balancines, que miren hacía la catarata y a la mesa.

-Sí, eso te lo miro yo y te doy por supuesto. ¿Algo más?

-Sí, un pozo así y dos macetones de piedra al lado, en aquél rincón de la valla, todo igual para sembrar plantas aromáticas.

-Vale espera y lo paso, eso es nada. Te doy presupuesto. Es de jardinería. Me voy que estoy con James. Ya te digo.

-Sí, venga, esto cuando puedas, no hay prisa.

Cuando acabaron con la cabaña de James, Jim estaba con ella cenando. En ese momento llamó James a la puerta.

Ella sabía que era él y Jim también porque ella se lo había dicho y que quizá pasara.

-Pasa James, ¿has acabado de pedir?

-Sí, tengo ya cabeza como un bombo.

-¿Quieres cenar con nosotros?

-Tienes visita.

-Sí, tengo visita, pero no molestas, venga, pasa y te presento.

-Si molesto Carmen…

-Venga no molestas, íbamos a cenar ahora, aún ni hemos empezado.

Y James entró y Jim se levantó. Ambos eran casi igual de altos, Jim un poco más y ella los presentó.

-James, es Jim, un policía local que patrulla por esta zona, es amigo mío. Y este es James, el hijo de Sam, Jim. Ya te he hablado de él.

Y se saludaron.

-Venga sentaos. A comer.

Y se observaron como quien tiene un reto.

-Bueno, -dijo ella mientras comían, ¿ya has terminado con la casa?

-Sí, por fin, voy a dejarla en el jardín como la tuya, una piscina algo más grande y vallaré toda la parcela igual.

-Ya verás que Pam te la deja preciosa.

-Mañana empiezan a pintarme y a encargar la puerta del local, limpieza y encargaré carteles publicidad y cuando todo esté listo, contrato al personal.

-Eso quizá vaya más rápido.

-Sí, más o menos en dos semanas tengo también la casa. Todo a la vez.

-Me alegro.

-Bueno y tú Jim, ¿qué tal?- le dijo James.

-Bien, la cosa está tranquila por esta zona, no así otras.

-¿Vives independiente?

-Sí, de alquiler, y estoy pensando comprarme algo también -y le cogió la mano a ella y James se dio cuenta.

-¿Estáis saliendo juntos?- preguntó James.

-Empezando a conocernos. Es una mujer especial, la miró y se sonrieron. Y James tuvo un deje de celos.

-La verdad que sí, mi padre la ayudó en Nueva York, ¿te lo ha contado?

-Sí, me lo ha contado, tu padre es un gran hombre, la verdad.

-Sí que lo es.

-Bueno, espero que tengas suerte, por aquí hay mucho que hacer y en los pueblos cercanos quieren hacer cabañas a lo largo del rio.

-Lo sé, intentaré hacerlas. Creo que contrataré a Peter y a Pam de decoradora, cada vez que tenga algo.

-Pues son buenos.

-Sí, porque me gusta lo que le ha hecho a Carmen. Trabaja y remata bien el trabajo. Tiene buenos hombres.

-¿Y cómo te va el trabajo Carmen?-le preguntó James.

-Estupendamente, tengo unos chicos buenos.

-¿Y has empezado a escribir?

-Sí, tengo ya dos cuentos, pero estoy haciendo los dibujos, terminando para el primer libro y meterlo en Amazon, luego el segundo y empezaré el tercero. Son diez.

-Me alegro, verás que tienes suerte.

Cuando acabaron de comer, ella puso el café y tarta y luego se fue James, que dijo que estaba cansado. Y le dio las gracias por la cena.

En el coche antes de arrancar…

-¡Joder, me cago en la puta…!

Bueno, ¿y qué esperaba?, Carmen era bonita y graciosa, inteligente y Jim era un tío guapo y a él ¿qué más le daba?, no quería amarrarse a nada ahora, pero ¿por qué entonces le dolía?

Tenía que olvidarse de ella. Tratarla como a una amiga y vecina ahora y punto. Se había acostado solo una vez con ella y seguro que un montón con Jim. Ya puso la mano sobre ella diciéndole:

-Es mía, por si acaso.

Seguro que Carmen le había contado lo suyo con ella.

Cuando James se fue. Ella retiró las tazas del café.

Y él se sentó en el sofá poniendo la cabeza en el respaldo.

-¿Estás cansadito?

-Y celoso.

-¿Por qué bobo?

-Es un buen tipo, listo y con dinero.

-¿Y qué?

-Es un pijo.

-¿Y qué?

-Es guapo.

¿Y qué?

-Fue el primero.

-¿Y qué bobo?

-Que vengas a mi lado, más cerca, más, mas- y ella se reía…

-Dime americano…

-¿Te gusta ese hombre?

-¿En ese sentido?

-Sí, en ese sentido.

-Pues en ese sentido, ahora mismo, me gusta un poli guapo.

-Otro con el que tengo que pelearme- y ella se reía.

-¡Qué tontillo eres!, anda dame un besito.

Y Jim la besó apasionadamente. Le faltaba la respiración, quería poseerla, ya de una manera que nunca la había poseído, y eso hizo. Y fue rápido, fue como una llama encendida.

Se volvieron locos y así, durante menos de cinco minutos.

-¡Madre mía nena!, el eyaculador de Saluda.

-Pues me ha encantado.

-¿Ah sí?

-Sí, espera y cierro las cortinas y la alarma ¿Vas a quedarte?

-Sí, mañana no tengo, pero voy a desayunar contigo. Y luego me voy a casa a dormir diez horas seguidas, entro de noche.

-¡Cuánto trabaja mi poli!

-Pero trabajo bien.

-Trabajas muy, pero que muy bien.

Y le pellizcaba los pezones.

-Espera.

Se levantó echó las cortinas y dejó la luz de la lamparita del salón encendida. Ya anochecía.

Se desnudaron y echaron la mantita por encima

-Nena.

-Dime…

-¿Salimos juntos?

-¿Quieres salir conmigo después de casi tres semanas?

-Sí, me gusta esto que tenemos y quiero salir en serio contigo, ¿qué me dices?

-Que sí.

-Lo sabía. Bueno, ya oficialmente eres mi pareja.

-Espero que todo nos vaya bien, Jim que nunca me sale nada bien.

-Ya verás que sí, te mimo y me encantas.

-Yo también lo hago.

-Por eso, sigamos adelante.

Y así pasaban las semanas y llegó finales de enero. Eran felices, y ahí se cambió James a su casa. Pam le hizo el pozo y la mesa y los sillones y James quiso lo mismo y ella se reía.

Se llevaba bien con él y esto a veces ponía celoso a Jim, pero ella le decía que no podía dejar de hablarle por ello.

En primavera, en vacaciones, ya llevaban casi tres meses saliendo y no podían ser más felices.

A veces James cuyo despacho iba muy bien y tomó como constructora y decoradora a Peter y a Pam, la miraba y sentía un no sé qué, peor él llevaba a su cabaña de vez en cuando a alguna chica que veía que en nada se parecía a ella. Iban a matarse cualquier día con esos taconazos y esas tetas de silicona y esos labios.

-¿Has visto las mujeres que le gustan a tu vecino?- le dijo un día Jim mientras tomaban café en los balancines cercanos a la verja.

-Las he visto. Te gustan ese tipo de mujeres.

-Ninguna como una con tetas naturales- y ella se reía.

-Ha sido un acierto poner esta mesa de piedra. Cuando haga mucha calor puedes poner una sombrilla de playa, no de colorines, pero así no te da el sol.

-Cuando haga calor me meteré en la piscina. A finales de junio creo, cuando me den las vacaciones.

-He visto los cuentos nena, están en los primeros puestos.

-Sí, la verdad, me entra un dinerillo extra. Voy a guardarlo para las vacaciones, si voy a España. Ya llevo 5 libros y me queda la mitad. Quería hacerlos todos para las vacaciones, pero no me va a dar tiempo, esta semana termino el sexto.

-Mujer si ya tienes los dibujos…

-Sí, pero me entretienes.

-No vengo entonces.

-Quiero que vengas, bobo, no ves que cuando no vienes trabajo mucho más. Te echo de menos .

-¿De verdad?- decía Jim.

-De la buena. Y tengo miedo de que llegue junio, fíjate.

-¿Y eso?

-Por si no me renuevan el contrato.

-Pero si eres buena.

-Me gusta, pero eso no depende de mí, sino de dirección.

Estaban locos el uno por el otro y a veces tenía sus charlas con James.

Una de las tardes en que James terminó antes y ella estaba tomando café, se acercó a su casa, le puso uno en la mesa de piedra.

-Has terminado pronto hoy James.

-Sí, estoy cansado y es viernes.

-¿No viene Jim hoy?

-Esta noche, acaba a las diez, ¿quieres tarta?

-Me vendría bien hoy. Ha sido un día horrible.

Y ella puso dos trozos.

-¿Estás escribiendo?

-Sí, pero lo dejo un ratito, me gusta escribir fuera ahora en primavera.

-¿Qué tal te va con Jim?

-Muy bien, me gusta mucho. Ya llevamos casi cinco meses, tengo ganas de que llegue el mes que viene y no tener la incertidumbre de si me van a renovar el contrato.

-Mujer ya verás que sí. ¿Y los cuentos?

-Me quedan tres de la serie, bueno, casi dos y quiero hacerlos antes de final de junio. Descansar y en septiembre empezar las novelas de chicos más mayores, peor están teniendo éxito, bueno al menos gano algo. Esto necesita su tiempo para ser conocida.

-¿Recuerdas la primera vez que hicimos el amor Carmen?

-¿A qué viene eso ahora?

-No sé, lo pienso muchas veces.

-Pues no lo pienses, salgo con Jim, y llevamos ya seis meses, me gusta mucho, es maravilloso. Y un buen chico y tú tenías un plazo de cinco años.

-¿Sabes?, me he arrepentido muchas veces de dejarte.

-James, veo a las chicas que traes y no se parecen remotamente a mí en nada.

-Bueno, no se parecen físicamente, pero solo es sexo, si tuviese que elegir a una para formar una familia o tener pareja no sería como ellas, sería como tú.

-James dejemos el tema. Aún no querías tener nada serio en al menos 5 años. Y esas cosas surgen antes o después y a mí me surgió dos semanas después que te fueras. No me llamaste, no te gustaba.

-Sí me gustabas, mucho, fui tu primer hombre y eso…

-James deja el tema. No hay vuelta atrás. Jim es fiel y así me gustan y ahora estoy en paz, soy feliz, solo me queda el contrato fijo.

-¡Está bien!, lo siento. Pero tengo celos de Jim.

-No seas bobo.

-Pues lo soy.

-Pues deja de serlo. A Jim no le gustaría que tuviésemos esta conversación.

-¡Está bien!, lo dejaré.

Y cuando acabó, lo vio irse cabizbajo y le dio un poco de pena y rabia, pero había sido él el que la dejó y no quiso nada con ella y ella no iba a pensar en él ni por un segundo.

Por la noche tuvo una sorpresa que no le gustó nada, que le llevó más incertidumbre a la que ya tenía…

Cuando llegó Jim. Le dijo:

-Tenemos que hablar.

-Jim, no me suena nada bien.

-Ni a mí, a mí me gusta menos.

-¿Qué pasa?, ¿quieres dejarlo?

-No, no es eso.

-¿Entonces?

-Tengo que irme.

-¿Irte dónde?

-A Nuevo Méjico.

-¿Y eso, por qué tan lejos?

-Han escogido a un grupo de policías jóvenes en cada estado y me han seleccionado.

-¿Por qué?

-No lo sé, mi jefe me ha propuesto.

-¿Y para qué es eso?

-Pues para apoyo de la DEA.

-¿En serio?

-Sí, en serio pequeña. Es una operación contra el narcotráfico.

-Eso es muy peligroso, ya no podemos irnos de vacaciones juntos.

-No, nena me las pagarán y con todo ganaré para la casa que quiero comprarme. Ya veremos.

-Puedes vivir conmigo.

-Quiero algo propio.

-La ampliaremos y pones la mitad.

-Eso me gusta.

-Pero, ¿cuánto durará eso?

-Nos vamos a finales de junio. Al menos hasta Navidad.

-¿Y no podemos hablar?

-No, no podemos de ninguna de las maneras. Solo si pasa algo se pondrán en contacto con mis padres.

-No los conozco.

-Te daré el número por si acaso.

-Vale, no me los quieres presentar, llevamos seis meses saliendo.

-Cuando venga.

-¡Está bien!, pero son seis meses, casi los que llevamos juntos, sin hablar ni nada.

-Nena no quiero que salgas con nadie. Yo tampoco lo haré. Seremos fieles.

-Lo seremos. Me adelantaré con los libros, pero no quiero que te vayas y empezó a llorar

-Vamos cariño.

-Es peligroso, pueden matarte. Tengo un mal presentimiento.

-Vamos a tener 15 días de entrenamiento con la DEA para cubrirlos.

-¡Ah dios mío!, hasta Navidad.

-Tienes piscina y rio, puedes bañarte, yo en cambio…

Y ese mes que les quedaba hacían el amor y ella procuraba no ponerse triste para que él no se preocupara.

Y llegó el día en que se fue y a ella le faltaba, no tendría noticias ni nada de nada. Y eso era duro. Y ¿si se enamoraba de otra? Y ¿si lo mataban?

Quería no estar tan preocupada, y no podía.

En cambio, no todo fue malo, terminó los libros infantiles y le renovaron el contrato.

Y tuvo sus vacaciones, su paga extra y se merecía un descanso.

Y una noche que pasó James y paro en su parcela para meter el coche, ella lo llamó y se aceró a la valla.

-¡Hola James!

-¡Hola Carmen!, ¿qué te pasa?

-¿Has cenado?

-No, iba a prepararme algo o a ver qué me ha dejado la chica.

-Tráelo si no tienes nada que hacer.

-Me doy una ducha y cenamos en tu mesa.

-Vale pongo la mesa mientras.

-Traigo lo que haya hecho a ver qué me cuentas.

CAPÍTULO VII

Cuando habían llenado la mesa de comida…

-Nos vamos a poner morados Carmen, esto es mucha comida. Bueno, cuéntame, tiene que ser bueno, para esto…

-Me han renovado el contrato, soy fija ya, aquí tienes a la profesora de literatura del instituto del centro hasta que me jubile.

-¡Dios Carmen!, me alegro un montón, pero ya lo sabía.

-Se lo he dicho a tu padre. Más cosas. He acabado hoy la serie de los 10 cuentos y están todos enviados, el último claro, con buenas ventas y buena posición.

-Debes estar orgullosa. Vas consiguiendo todo mujer.

-Sí, Voy a ir a España en junio unos días y luego veré dónde voy de vacaciones, quizá vaya desde allí a Roma, a Grecia, a las islas.

-Menudas vacaciones- yo este año no me puedo tomar, la mayoría no tienen, bueno, nadie y no tengo la suficiente confianza para dejar el cargo a alguien, además tenemos en Carolina del Sur un complejo de 30 cabañas.

-¿En serio?

-Sí, me voy pasado mañana.

-Voy a irme por Nueva York y veré a tu padre, ya lo sabe, si quieres algo…

-¿En serio vas a verlo?

-Sí, quiero llevarle un regalo, pero aún no sé qué comprarle, ¿qué le gusta?

-Es de gustos sencillos- se quedó pensando James.

-Vamos James, dime algo.

-Bueno le gustan las corbatas raras, originales.

-¿En serio?, nunca me he fijado.

-Pues corbatas originales.

-Me encanta, buscaré por ahí.

-¿Y dónde está Jim?, hace que no lo veo.

-Se fue hace dos semanas.

-¿A dónde?

-A Nuevo Méjico, va a estar hasta Navidad.

-¿Y eso, por qué tantos meses?

-Es una operación secreta. Van un grupo de policías del estado para ya sabes, desarticular una organización, un cártel y los policías van a ser ayudantes de la DEA. Por lo visto son muchos polis. No puedo hablar con él ni llamarlo, ni nada.

-¿En serio, seis meses?

-Sí.

-¿Lo echas de menos?

-Claro, no tener noticias. Llamaré de vez en cuando a sus padres, pero son raros, nunca me ha llevado a conocerlos en seis meses que llevamos juntos.

-¿Y a su apartamento?

-Sí, a ese sí.

-¿Y ahora cómo estás?

-Mejor e ilusionada, al menos me voy de viaje.

-Y yo, pero no de vacaciones.

-¿Cuánto vas a estar James?

-Al menos hasta mediados de agosto.

-Yo supongo que vendré a mediados de julio. Pero tengo piscina, rio y empezar las novelas que tengo en mente de niños más mayores. Y te cuidaré la cabaña.

-Te dejo la llaves.

-Ya sabes que estaré un mes fuera solamente.

-Pero yo estaré tres.

-Venga brindemos por todo.

-Por todo.

Y se pasaron al final de la noche con el vino…

Recogieron la mesa entre risas. Y ella daba algunos tropezones antes de llegar a la cabaña.

-¡Ay James!, estoy un poco tomada.

-No creo que esté mejor que tú.

-Ese vino, sube.

-Sí, me lo regaló un cliente.

Y cuando entraron a la cabaña lo último y ella limpio la mesa de piedra y alrededor de ella, se chocó con James en el salón y cayó encima de él en el sofá.

James la agarró por la cintura.

-¡Qué guapa eres pequeña!, joder estoy duro Carmen -y metió la mano en su sexo.

Y ella gimió.

-¡Estás mojada!

-Sí, ¿y ahora qué?

Y ella le desabrochó los pantalones, sacó su pene y lo metió en su cuerpo.

-Estoy ovulando, Ufff James, dios…

-¡Joder Carmen!, esto no puede ser.

-No, no puede ser, tengo pareja y soy infiel y seguía moviéndose en él y él estaba libre, sin preservativo ni nada, ambos con plena libertad hasta tener un orgasmo.

-¿Soy mejor que Jim?

-No pares James, deja ahora eso, no pares, ¡ay dios, me corro!

-Córrete nena, fui tu primer hombre.

-¡Dios madre mía James! soy una mala mujer-dijo cuando acabaron, pero no se le había pasado la borrachera.

-La puerta está abierta James.

-Cierro o vamos a tener público.

-Cierra, ¡qué bueno estás!

-Ven aquí, mujer.

Y se la llevó a la cama y entró entre sus piernas.

-¡Ay James!, ay por dios, me muero…

Y luego él entró de nuevo en ella levantando sus caderas para entrar profundo. Ninguno era consciente de lo que hacían, pero sí que lo que hacían era fabuloso, maravillosos y no podían parar.

Ella bajó a su pene y él la penetró como perrito hasta quedarse dormidos y abrazados.

Despertaron por la mañana…

Y ella sintió una mano en sus pechos.

Y miró…

-James, ay James por dios ¿Qué hemos hecho?

-¿Qué?, ¿qué pasa?

-Tuvimos sexo anoche James.

-¡Ah dios!, me duele la cabeza- dijo James.

-¡Joder James!, estoy saliendo con Jim, he sido infiel a las dos semanas de irse y prometimos ser fieles.

-Vamos no pasa nada, bebimos, ¡ay mi cabeza!, Carmen, nunca bebo, joder. No diremos nada, olvídalo.

-¡Está bien!, vamos a la ducha.

Y en la ducha lo hicieron conscientemente.

-¡Ay James por dios!, qué voy a hacer ahora. Menuda forma de olvidarlo.

-Desayunar, y descansar, preparar tus maletas, sacar tus pasajes y yo me voy a oficina, que voy tarde. Voy a vestirme, nos vemos por la noche, tengo que hacer también las maletas y quedar con los hombres. Dame una pastilla para el dolor de cabeza.

Y le dio un paracetamol.

-Me voy nena. Luego hablamos no pienses, haz las maletas y saca billetes.

-Vale.

Y la besó en la boca antes de irse.

Así cómo voy a olvidarlo. James… Jim…

Dejó de pensar como le dijo James y preparó los billetes. Iba a ir en avión a Nueva York y de ahí a Sevilla. Estaría con sus padres y luego iría a la playa unos días a ver la Virgen del Rocío, a Roma y a Grecia y de ahí, de vuelta a casa.

Así que empezó a sacar vuelos en primera, nada de segunda y hoteles, iría a Roma y a la Toscana, luego a Grecia, Atenas, Mikonos y Santorini. Y de vuelta a Atenas y de allí a Nueva York y a Casa. En hoteles de cuatro estrellas, tampoco iba a estar mucho tiempo en un sitio y en Cádiz dos o tres días, como en Sevilla.

Estuvo un buen rato, reservando hoteles bonitos, de cuatro estrellas, le iba a salir una pasta, pero tenía, toda la paga extra y lo que tenía de los libros y eso era suficiente para volar, hoteles y gastar. No sacaría dinero de su sueldo ni de los millones que le quedaban de la herencia. Y podía disfrutar de la vida. Nadie sabía que tenía herencia salvo Sam. Y en Sevilla iría al Rocío y un par de días o tres a la playa de Cádiz.

Era el mejor tiempo, junio y parte de julio. Calculó que estaría en casa para el 10 de julio.

Una vez anotados todos los números de billetes y demás reservas, se fue al centro comercial a por regalos para todos. Y encontró un par de corbatas originales para el padre de James. Tenía ganas de verlo y un chal para Luna, le dijo que nada de hoteles, en su casa, serían tan solo dos noches y ella dijo que sí. Quería estar con él el mayor tiempo que pudiese.

Muchas ganas de verlo.

Allí comió y como tenía poco en la nevera y le quedaban dos días apenas, congelaría el resto.

En casa, descansó y se echó una siesta, luego hizo dos maleta y su bolso de mano. No se iba a llevar el pc, nada, solo pensaría en qué tipo de novelas y si quería compraría una libreta para anotar. Pero nada de pc en vacaciones, solo el móvil para hacerse fotos.

Estaba tan cansada que en ese momento se dio cuenta de que no se había tomado la noche anterior las pastillas anticonceptivas.

-¡Madre mía, madre mía James!, y el puñetero vino…

Y se tomó la que le correspondía.

Esperaba que no pasase nada, porque lo que faltaba era que se quedara embarazada. Ahora estaría preocupada al menos doce días. ¡Joder!

O se olvidaba de todo. No sabía qué era peor, haber sido infiel o no haberse tomado las pastillas.

A eso de las ocho apareció James con un chándal y una pizza.

-¡Ay James!, qué día…

-Mañana solo hago las maletas y salimos por la tarde.

-Y yo me voy por la tarde a Nueva York, iré a casa de tu padre dos noches. No quiere que me quede en un hotel.

-Mujer le encantará tenerte allí y verte.

-Y a mí verlo, le he comprado dos corbatas y un chal a Luna.

-Desde luego…

-Anda, se enfría la pizza.

-Me quedan algunas cervezas, pero sin. Ya haré una compra cuando vuelva.

-Mejor- dijo James.

-James…

-No digas nada, te dije que no te sintieras culpable.

-No me siento.

-¿No te sientes?

-No, ¿soy mala persona?

-No lo eres, eres guapísima, -y dejó la piza y la abrazó fuerte-Quiero estar contigo esta noche.

-Pero James, eso sería doble infidelidad.

-Me da lo mismo me gustas, te deseo, te necesito.

-¡Ah James!, vamos a ir al infierno. Jim es una buena persona.

-Yo también lo soy.

-No sé qué hacer.

-Llamarme por las noches en vacaciones o yo te llamare. Vernos por Skype, conocernos más.

-Pero James, ¿quieres quitarle la novia a Jim?

-Quiero, no sé, te necesito Carmen.

-¡Está bien!, hablaremos.

-Pero no quiero compartirte.

-No puedo hacer nada, tengo las manos atadas James, no puedo hablar con él.

-¡Está bien!, no sé, pero cuando vuelva, quiero que seas solo mía.

-¡Ay dios!, déjame pensar en vacaciones.

-Piénsalo no necesito cinco años, no necesito ningún tiempo, te necesito a ti. Eres tan preciosa... Fui un tonto al dejarte.

Y esa noche fue una noche intensa de sexo de nuevo.

Al día siguiente él se llevó las maletas al despacho y le dejó las llaves, se despidió con un beso, le tocó el pelo y la pegó a su pecho.

-Carmen, te voy a echar de menos. Hablamos, cuídate y ten cuidado, ¿vale?

-Vale-Le dijo ella emocionada. Se iba a quedar sin ninguno.

-Y no tengas sexo.

-Lo que me faltaba, ¡quieres que me vuelva loca?

Y él se rio, le dio un beso en los labios y desapareció con su coche.

Y ella a las cuatro pidió un taxi al aeropuerto.

Y a las diez estaba en casa de Sam, que la abrazó fuerte.

-Pero muchacha… ¡Qué guapa estás!… anda pasa. Y ella entró con las maletas.

-Venga, vamos a cenar lo primero. Deja las maletas en tu cuarto.

Dejó las maletas en la misma habitación que le dieron cuando estuvo malherida.

-¿Qué?, ¿cómo está Sam?

-Muy bien, mujer.

-Tome. Es un regalito.

-Pero Carmen, no tenías que …

-¿Qué cómo lo has sabido?- dijo al abrir el regalo- James seguro.

-Seguro.

-Este hijo mío…

-Bueno, le pegunté.

-Venga me encantan, comamos.

Y ella le contó todo, aunque ya sabía casi todo.

-Y ahora voy a Sevilla en dos días.

-Paseamos y tomamos el desayuno.

-Claro, en plan relax.

-Me alegro de tu trabajo mujer.

-Gracias. Tenía ganas de verlo.

Y esos dos días y dos noches que pasó con Sam, fueron maravillosos, lo cogía del brazo, iban a desayunar y a dar un paseo y luego descansaban en casa, abrazada a Luna y le ayudaba en la cocina charloteando.

Por la tarde daban otro paseíto un café y cenaban tranquilos.

Y al final cuando se iba, pidió un taxi y lloro y abrazó a Sam.

-Vamos niña, que me vas a hacer llorar.

-Lo quiero, que lo sepa.

-Y yo a ti. Ten cuidado y me llamas a la vuelta.

-Lo llamaré.

Y voló a Sevilla, abrazó a su familia y estuvo cinco días allí, dos en Cádiz y después a Roma, dos días viendo y echando fotos que le enviaba a James en cuanto la llamaba y se acostumbró a sus llamadas, a sus risas a verlo, a… Dios, se estaba enamorando de James y Jim, ¿qué iba a hacer? No podía estar enamorada de dos hombres, pero seis meses sin uno era demasiado, o es que quizá no lo quería demasiado. Iba a vivir lo que la vida le pusiera, era su vida. Tampoco sabía que estaba haciendo Jim.

Y en día 10, morena y guapa, rebosante de felicidad y fotos estaba en casa. Descansó al menos un día y medio durmiendo. Menos mal que la regla le vino, un problema menos.

Ese día limpió toda su cabaña y llamó a un chico para llenar la piscina mientras limpiaba y ponía coladas.

Y pidió comida al mediodía.

Por la tarde ya todo limpio y preparada su piscina y recogido todo, se fue al centro comercial e hizo una compra. Algo de papelería y perfumería también y aseo.

Se llevó un pollo asado y ensaladilla.

Coloco todo y terminó muerta, ducha y comer.

Y al día siguiente se levantó tarde y como siempre desayunó en su mesa de piedra.

Ya había gente por el rio bañándose y caminando por el arroyo y a ella le encantaba.

Sobre las doce se metía en la piscina y luego en la cocina. Y siesta. Llamó a todo el mundo y con James siempre.

-Me queda apenas un mes, le decía, tengo ganas de morder esos pezones y entrar ahí nena. He sido fiel.

-¿Nada de chicas de silicona?

-Nada de eso, solo mi Carmen.

-¡Ay dios James!, te echo de menos.

-¿Has pensado en mí?

-Si hablamos todos los días, como para no.

-¿Y Jim?

-Terminaré cuando venga. No podré estar con él después de todo.

-Sí porque en agosto estaremos juntos hasta Navidad.

-Te echo de menos.

-¡Qué buena vida llevas!

-Sí, ya en una semana me pongo a escribir, voy a aprovechar para disfrutar.

-Además tengo que pasar a primeros de agosto por el instituto y comprarme algunos uniformes. Mi cuerpo…

-Tu cuerpo está genial.

-¡Qué bobo eres!

Y era tan feliz, que deseaba que llegara la hora de noche para hablar con James. Jim le quedaba lejano y se sentía culpable.

Y el 20 de julio se dijo que debía empezar a escribir al menos cuatro horas mañana y tarde menos el sábado, que dejaría para limpiar y comprar.

Y así empezó su serie de preadolescentes. Eran cuatro chicos y sus aventuras. Los cuentos iban viento en popa y estaba contenta. Alcanzaban al menos el lugar número seis y eso era para ella una barbaridad.

Debía pensar el número de hojas para los libros, iban a ser de tamaño pequeño, no como los cuentos y empezó, siempre tenía

ideas.

Para casi el uno de agosto tenía casi acabada la primera aventura.

Fue a comprarse ropa para el instituto y además se llevó su temario y el cuadrante de clases.

Las clases empezaban el 25 de agosto.

Para esa fecha quería tener dos libros y los dibujos de cómo eran los chicos, iban dentro, pero serían trazos, no fotos.

Y pasaron los días y el nueve estaba nerviosa porque el 10 llegaba James, le había pedido que le limpiaran la casa y que ella le llenara la nevera y eso hizo, él le envió un bizum que sobró dinero y ella compró de todo con la chica que le limpiaba que estuvo dos días limpiando toda la cabaña.

Ella había ido a comprarse ropa ya de casi otoño y a arreglarse el pelo, cuerpo, la uñas, un buen láser. Quería estar guapa para él.

Ah dios qué nerviosa estaba… James estaba a punto de llegar.

CAPÍTULO VIII

Y lo vio llegar un viernes por la mañana sentada en su balancín escribiendo y dejo el pc en la mesa de piedra y él subió primero a su cabaña, aparcó a un lado, la miró, bajó del coche y ella le abrió y se abrazaron.

-Nena te he echado tanto de menos- dijo besándola.

-Yo también a ti. Estoy nerviosa perdida.

Y la besó una y otra vez y ella sintió su dureza en el vientre.

-Dame una hora y vengo, ¿vale guapa?

-Sí, tengo comida, la chica la tienes en casa, trae el bañador y nos bañamos en la piscina antes de comer.

-Ganas tengo de comerte.

-¡Qué tonto eres!

-Venga dejo todo esto y que me lave la ropa y me vengo.

-Espera y te doy la llave.

Y entró en su cabaña y salió con las llaves.

Le dio un beso y salió tan guapo de su propiedad. Y lo miró llegar a la suya, aparcar en el garaje y sacar una maleta y dos bolsos.

Ella mientras preparó una bandeja de pinchos y unos filetes con patatas y un pescado al horno con ensalada para la noche.

Y dejó todo en la nevera excepto el pescado que lo dejó en el horno. Tardo media hora y volvió a escribir hasta que viniera James.

Estaba tan nerviosa, excitada, mojada, lo había echado de menos, era tan guapo que lo tenía a todas horas en su pensamiento, lo deseaba, como no había deseado a nadie. Jim, era… otra cosa.

Y a la hora y diez ,minutos lo vio salir con la chica del servicio, le dijo algo y ella se fue y él se vino andando, traía un chándal y una

camiseta de manga corta, una toalla en el hombro y sus gafas de sol. Hablaba por teléfono en el móvil y se ve que fue una llamada corta.

Cuando llegó abrió su verja y la cerró.

Y la cogió desde atrás con sus manos y la besó en el cuello.

-Ummm… ¡qué bien hueles!

-Y tú también.

-Me acabo de duchar nena. Vamos dentro.

Y cogieron las cosas de la mesa de piedra, las dejó en la mesa del centro de los sofás y se sentó en el sofá.

-Ven, nena.

Y ella se sentó en sus piernas y él la besó metiendo las manos en su camiseta y sacando de su sujetados los pechos levantó la camiseta,

-Ummm… ¡joder Carmen! qué ganas tengo, estoy como una piedra. Y mordió sus pezones y ella gimió y se quitó la camiseta y tocó a James.

Abrió sus piernas y se sentó encima de él y metió la mano en su chándal y lo tocó y sacó su miembro, se bajó las mallas que llevaba y se introdujo en su interior.

-Por dios nena así no voy a aguantar nada.

Se besaban, mordía sus pechos y ella solo sentía a James y Carmen se movía en él y fue rápido y loco. Un volcán rápido y breve. Un orgasmo que corrió por sus cuerpos como un huracán.

Él se quedó así, con los ojos cerrados y ella fue al baño y lo limpió y a ella.

-¿Tienes sueño?, dijo besándolo en todo el cuerpo sin parar.

-Un poco, lo dejo para la siesta.

Y Carmen bajó al suelo y se puso de rodillas y empezó de nuevo a chuparlo, a darle pequeños mordisquitos a recorrer su longitud con sus boca y su lengua y James cogía su pelo.

Por dios nena, ¡ah joder Carmen!, dios, me vas a matar pequeña. Ummm… sigue, sigue, métela en la boca.

Y ella la metió en la boca y lo amó con ella.

-Soy tuyo nena, de nadie más y eso le dio alas a ella y un deseo intenso a él que se estremecía y que por segunda vez su cuerpo y fue de ella.

-Eres … genial chiquitilla. No puedo contigo.

-¿Un bañito?

-Sí porque cuando coma, estaré muerto.

-Vamos desnudos, venga.

Y se fueron desnudos a la piscina y nadaron un rato y él la cogió en una de las esquina y la penetró fuerte y duro y luego la puso en el filo y entró en sus nalgas a comérsela.

Para terminar, la puso contra la pared de la piscina y desde atrás, la penetró.

-¡Dios mío nena!, vamos a salir ya chiquitilla, qué energía tienes.

Y la beso y la secó cuando salieron, se volvieron a vestir y ella subió a llevar sus cosas a su despacho arriba y al bajar se puso un vestido sin sujetador, cortito y James la miró.

-¡Qué peligrosa eres, nena!

-Anda vamos a comer. Que voy a dejarte echar una siesta.

Y estuvieron comiendo y él le contó y le enseño cómo había quedado el complejo de cabañas y hablando del viaje de ella, del trabajo de él y de tantas cosas…

-Toma un regalito, le dijo en el café.

-No tenías por qué James, aunque yo también te he traído algo del viaje.

Y le regaló unos pendientes preciosos.

-Me encantan James gracias- y lo besó y ella le regaló una camiseta negra que ponía Sevilla con un trocito de la Giralda. Y a él le encantó.

-Venga, vamos a echar una siesta. Nada de sexo.

-Cuando despertemos. El fin de semana que viene quiero ir a Nueva York a ver a mi padre y a mis hermanos, ¿te vienes?

-James, ¿qué va a pensar tu padre?

-Que me encantas, aún no has empezado las clases.

-Tu padre no es tonto y sabrá que tenemos algo.

-Se alegrará un montón por mí, serás su nuera preferida.

-¡Qué loco estás!

-¿Qué me dices?, ¿nos vamos el viernes al salir del trabajo y nos venimos el domingo?

Ella lo pensó…

-Sí, me voy contigo, no quiero perderme un fin de semana sin ti.

-Lo llevaremos al parque y a su cafetería, y a comer todos los días, menos por la tarde. Con el calor no sale. Y nosotros tampoco.

-¡Madre mía James!

-Venga no seas tonta, si mi padre no lo es, sabe que vivimos al lado.

-Me apetece un viajecito antes de empezar las clases.

-Te quedará luego otro fin de semana.

-Me iré sí. No me voy a quedar sola ahora que has vuelto.

-Voy al baño, no tengo cepillo de dientes.

-Hay en el baño del pasillo, coge uno.

-Vale ese será mío de momento y ella se reía.

-Es mi baño.

-Claro, todo es tuyo.

-Tú también. Yo soy tuyo. No sé qué me has hecho, brujilla.

Y ella también fue a lavarse los dientes y al baño y a la vuelta se tumbaron en el sofá.

La cogió por los pechos y luego por su sexo, apartó el tanga y así se fue quedando dormido y ella también.

Cuando despertaron eran las cinco y media de la tarde.

-Ufff, -dijo James cuando miró el reloj, ¡qué tarde! Nena…

-Ummm, ¡qué tengo sueño!, me duele todo el cuerpo- y él sonrió y le levantó la pierna y entró en ella.

-¡Ay James por dios!, aún estoy dormida.

-Así mejor, más relajada y volvían a gemir y a hacer de nuevo el amor un par de veces, la segunda, él fue más tierno y amoroso y a ella le gustaba de todas las formas que él lo hacía.

-Venga mujer, que te gusta mucho el sexo.

-Serás tonto… y le daba…

-¡Ay chiquitilla! Que me da…

-¿Nos llevamos el café a la mesa de fuera?

-Sí, me gusta.

-¿No te pones sujetador?

-No, nadie va a verme ni a saberlo.

Y se abrazaban y besaban.

-¡Qué provocativa eres!

-Solo para ti.

-Eso espero.

-Anda, ayúdame y llevamos la bandeja, tarta…

-Por supuesto, hace que no he comido tarta un siglo.

-¡Qué exagerado!

Y se sentaron en la mesa.

-Nena…

-Qué…

-Tus vistas son mejores que las mías.

-Pero tu casa es más grande.

-Pero esta tiene algo que no sé, me gusta.

-Me copiaste el pozo y la mesa. Y la hiciste tú, será por eso.

-Sí- se reía él, -me encanta.

-El tema es que de esta me gusta que hayas llevado el despacho arriba y es enorme, caben dos.

-¿Qué?, ¿te quieres mudar a mi cabañita?

-Recuerda que era mía.

-Se la compré a tu padre.

Y él se reía.

-Tiene dos garajes.

-Te dejo pasar el fin de semana.

-Y si tenemos un niño, tenemos un dormitorio solo.

-¡Qué loco estás!

-Nos faltaría casa. Podríamos agrandarla.

-Perdería el triángulo y lo quiero.

-No, le agrandaríamos por el salón y poner un par de dormitorios detrás al patio y una sala delante y la parte alta hacerla más grande y dejarla como despacho entero. Así tendríamos cuatro dormitorios y quedaría como una cabaña india pero más grande. Podemos agrandar la piscina.

-Me quedaría sin patio

-Bueno, la piscina está bien.

-Pero James, estás loco, es mi cabaña y me la estás cambiando. Puedes quedarte siempre que quieras.

-¡Está bien! Es que me gusta hacer planes. Es mi mente que vuela siempre haciendo obras y diseñando. La tuya vuela en busca de aventura con niños.

-Es verdad.

Y ella se echó en su hombro.

-Qué cansado estoy nena…He trabajado mucho. Me quedo contigo este fin de semana. Podemos pedir comida.

-Tengo y me gusta hacerla. Comerás comida casera.

-No quiero estar solito allí.

-¡Qué mimoso eres!- y él entrelazó sus manos con las de ella.

-Me das paz. Y guerra a veces.

-No te doy guerra, tienes sexo, aunque hemos tenido poco.

-Adelantaremos. Pero necesito este fin de semana de no hacer nada, solo descansar.

-Y no te dejaré que toques ni un papel. Solo piscina, sexo, y comer y dormir.

-Necesito algo de ropa.

-A la vuelta o en Nueva York.

-Sí, podemos comprarnos algo en Nueva York, tengo una mujercita ricachona.

-Tú eres más ricachón.

-No creas…

-Sí que lo creo. Yo aún tengo intacta la herencia, menos lo que me costó la casa y el coche.

Y ella se reía.

-El resto con mi trabajo, eso ahorrado, excepto las compras , y el viaje con los libros y la paga extra. Soy ahorrativa

-Me interesas. ¿Me vas a decir lo que tienes?

-No.

-Yo te lo digo.

-No me lo has dicho.

-De momento como compré todo y he ganado bastante, unos tres millones. Sí, eso es ¿y tú?

-Tres y poco.

-¿Ves?, tienes más que yo.

-Espero que no te moleste

-Eres un buen partido.

-Pero tú ganarás más hombre, ahora porque apenas acabas de empezar, ¿qué tienes?

-Tengo ahora un bloque de apartamentos, el lunes empezamos justo al otro lado de la ciudad y también una biblioteca nueva en la capital y reformar un hotel también en la capital, tendré que ir a veces, pero Peter se encarga de la obra, solo los delineantes y diseñadores y yo, y permisos es lo que más tengo y Pam comprando, le ayudare,

sé cómo quiero ponerlo todo. Somos un equipo. Me gusta la gente que tengo.

-Me alegro tanto… y se besaban.

Y así pasaron todo el fin de semana, tranquilos, bañándose, haciendo el amor, comiendo y el domingo fue preparar sus cosas y las dejó listas, pero durmió con ella.

El lunes se había ido cuando ella se despertó con su cuerpo renovado, se estiró en la cama, olía a él toda la cama, se sintió plena y feliz.

Se levantó y limpió la cabaña y se fue a hacer una compra, ya que lo hacía el sábado, pero con James, no lo hizo.

Comió fuera como siempre que iba a la compra y al volver, un baño en la piscina, café y siesta.

Y se despertó a las cuatro y se puso un par de horas a terminar la primera novela para corregirla al día siguiente y hacer a los chicos, como los había imaginado en su mente.

A las seis y media apareció James con el coche y lo dejó en su casa y al cabo de media hora lo tenía en la suya, traía trabajo y ella se rio.

La abrazó y la besó.

-Nena un bañito en la piscina, ya tomé café, vamos desnúdate.

-¡Qué mandón!

-Esta te necesita- y ella se ría.

Y se bañaron e hicieron el amor unas cuantas veces.

Y al salir…

-¿Qué traes, trabajo?

-Hasta la cena, necesito tu mesa de dibujo. He puesto la cena en el horno, la que me ha hecho la chica, para luego.

-Venga nos vamos arriba, yo tengo que acabar la novela.

Y allí estuvieron hasta casi las ocho.

-Ya, deja ya eso nena.

-Manda en mi casa y todo.

-Tengo hambre. He traído yo la comida.

-Eso sí.

-Venga, dejo esto para mañana.

Y así lo hicieron toda la semana porque dormía con ella.

Y el viernes le dijo a la chica que no hiciera de comer.

Y a ella que hiciera una maleta de fin de semana iban en su coche, venía a por ella a las tres.

-¿Nos vamos antes?

-Sí, cierra Peter que está allí mirando algo, tiene una llave. Así llegamos antes.

-Vale.

-Cenamos por el camino, son casi ocho horas. Mi padre sabe que vamos y llegaremos tarde. Le dije que se acostara, pero no quiere.

-Vale, estaré lista, me pongo algo cómodo.

Y a las ocho pararon a comer algo en una cafetería y a las once y media estaba en la casa de Sam.

Subieron sus maletas. Él no se llevó trabajo. Eso le gustaba, iba a ver a su padre y a sus hermanos.

-Pero mira a quién me traes…

-Papá, tu hijo soy yo.

-¡Qué tonto es mi hijo! Dame un abrazo y los dos lo abrazaron.

-¿Un cafelito?- dijo Sam.

-Yo lo hago, James- dijo Carmen.

-Hay tarta y dulces.

-Pongo, a mí me apetece, cenamos a las ocho.

Y mientras ella oía hablar a James y a su padre ella puso los cafés.

-¡Qué nuera más buena voy a tener!

-Papá…

-¿Qué?, no soy tonto.

-Bueno, solo salimos juntos de momento. Nos estamos conociendo.

-Me alegro tanto… eres el hijo que me falta por casar y no quiero morirme sin saber con quién te quedas.

-Papá. ¿Sabes la edad que tienes?

-Sí, lo sé.

-Entonces, déjate de tonterías. Tenemos que hacer cosas y tengo que contarte mañana todo.

-Nos tomamos el café y a la cama.

-Podéis quedaros en tu habitación, es la de ella.

Y ellos se miraron

-Por supuesto.

-Sam no quisiera…

-Déjate mi niña. Y ella lo abrazó y James supo que a su padre le encantaba Carmen, que su cariño entre ambos era sincero y especial.

Y durmieron juntos

-Pero no hacemos nada, James.

-Déjate de tonterías, está en el otro pasillo y tú estás muy buena, no gimas.

-Contigo difícilmente.

-Te beso y no gimes.

Y se amaron en silencio.

Pero estaban tan cansados, que se quedaron dormidos al primero.

Por la mañana cuando se levantaron, ya estaba en el salón el padre viendo las noticias.

Y ella le dio un abrazo.

-Vamos a desayunar a su cafetería favorita.

-¿Y James? Es un presumido, echándose colonia.

-¡Qué mala es papá!

-Sí, -se reía su padre y ella.

-Anda vamos.

-Me llevo solo el bolso, vamos a dar un paseíto al parque.

-Como siempre.

Y disfrutaron de su padre del café leyeron ambos el periódico y ella aprovecho para hablar con su hermano y sus padres y cuando el padre quiso se fueron dando un paseo al parque.

Ella se agarraba como siempre al brazo de Sam y James movía la cabeza porque hablaban entre ellos. De la cabaña y de sus vacaciones.

Luego se sentaron en el parque y mientras ella dio un paseo a ver los patos cerca de ellos, hablaron de trabajo. Y al final le dijo Sam.

-¿Y Carmen?

-Qué me encanta papá, creo que me estoy enamorando.

-Con ella no juegues, sé qué tipo de mujeres te gustan, soy tu padre.

-Pero ella es distinta, me tiene loco- y Sam se reía.

-Trátala bien, ya sabes que lo pasó muy mal.

-¿No es preciosa?

-Lo es, si fuese joven y no hubiese conocido a tu madre…

-Papá, no me la vas a quitar- bromeaba James.

Y Sam se reía.

-Anda que no dices nada más que tonterías, te gusta bromear.

-Es buena, ¿sabes que tiene tres millones y algo más?

-¿En serio?

-Sí, se ve que tenía, pero no ha gastado salvo el coche y la cabaña, guarda de su paga y se ha ido de vacaciones con lo que gana de los libros y su paga extra. Y se ha ido a hoteles de cuatro estrellas y en primera.

-Hace bien, disfrutar de la vida.

-Debe ganar un dinero con los libros.

-Si es buena…

-Me encanta más su cabaña, si todo va bien, tengo pensado vender la mía y ampliar la suya. Sin perder el triángulo, solo agrandarlo, me encanta el despacho arriba. Es enorme ha puesto un sofá, podemos poner otro, música y dos mesas, podía poner otras dos para mí.

-James, es su cabaña.

-Sí, pero tiene mejores vistas, aunque la parcela es más pequeña, haría una sala abajo y detrás otros dos dormitorios más.

Y el padre se reía.

-Esos planes …

-Ya veremos. De momento me encanta. Bendito día en que la recogiste-

Y el padre se reía.

Y cuando llegó ella, se fueron a casa.

-Pasamos a tomar algo y tomamos café en casa.

Y eso hicieron

-La cena la hago yo luego- dijo Carmen.

-Tenemos una buena cocinera.- dijo James a su padre.

-Papá luego vamos a ir a comprarnos ropa.

-Para eso no contéis conmigo.

-Tardaremos poco y luego cenamos.

-Vale, voy a echar mi siesta -dijo el padre y se metió en su dormitorio.

-Ven nena vamos a descansar, pongo el móvil y vamos a las cuatro de compras.

-Haré luego pollo con patatas, o con arroz.

-Con arroz -dijo James. Vente nena al sofá y deja la nevera ya.

-Vale…

Y así pasaron esos días en Nueva York con su padre y vinieron cargados de ropa.

-Mira que ya me había comprado en Saluda, hasta el uniforme y todo- dijo Carmen. No sé dónde voy a meterla.

Y cuando llegaron el domingo, él fue a su cabaña preparó todo para el lunes y allí lo tenía de vuelta.

-He pedido chino, no tengo ganas de hacer nada.

-Mejor- dijo James abrazándola.

CAPÍTULO IX

Así empezaron una nueva vida, una nueva oportunidad para los dos. Carmen era muy feliz y James estaba deseando llegar a casa. A veces viajaba algunos días o semanas fuera de Saluda, pero volvía a ella.

Empezó su curso, siguió escribiendo sus novelas juveniles, las cuales quería terminarlas para Navidad. Era tan feliz que a veces se olvidaba de Jim, pero cuando lo recordaba, tenía miedo, porque el tiempo se acercaba y James y ella no hablaban de eso.

Volvió a llegar el Otoño, ella ya tenía 27 años y James 31, habían celebrado sus cumpleaños con unas cenas. Y en Acción de Gracias, fueron de nuevo a Nueva York, James no quería que se quedara sola, era su pareja, su familia y su padre lo sabía. Y ya era parte de la familia. Fueron en coche y vinieron el domingo y ella por fin conoció a sus hermanos mellizos, encantadores. El padre no podía ser más feliz, porque todos sus hijos lo eran.

Y en el camino de vuelta…

-James…

-Dime preciosa…

-¿Has pensado en Jim?

-Sí, ¿y tú?

-También, tendré que decirle que no podré volver con él, le diré al verdad.

-¿Y cuál es la verdad?

-Que estoy loca por ti, que salimos desde que se fue. No voy a mentirle.

-¿Estás loca por mí?

-Lo sabes bobo.

-Yo te quiero Carmen.

-¿De verdad, me quieres?

-Estoy enamorado de ti, lo sabes bandida.

-No, no lo sé, pero yo sí que lo estoy de ti.

-Aquí paramos, en esta área de servicio, vamos a comer algo.

Y le dio un beso cuando paró.

-Te lo iba a dar en casa, pero ya que hemos puesto las cartas boca arriba, qué mejor momento que este. Me gusta el sitio.

-¿Qué vas a hacer, loco?

-Las cosas bien.

Se puso de rodillas y sacó una cajita.

-James…

La abrió y le preguntó:

-¿Quieres casarte conmigo española?

-¡Ay dios James, es precioso!

-Di algo mujer, que estoy de rodillas.

-Sí, mi amor, claro que sí.

-Es lo más bonito que me han regalado.

Y le puso el anillo, se levantó, la beso y se abrazaron.

-¿Te vas a emocionar mujer?

-Un poco.

-Te quiero nena. Eres la mujer de mi vida, eso sí cuatro años antes de lo que pensaba- y se rieron.

Le echó el brazo por encima y entraron a la cafetería.

Unos días antes de las vacaciones de Navidad, se paró un coche en su verja, eran las cinco de la tarde y James iba a pasar tres días fuera por trabajo.

Al bajar del coche, se puso nerviosa, era Jim, y venía andando como cabizbajo, no con la alegría que debiera.

Lo vio tras la cristalera. En el coche había una mujer que se quedó allí sentada. Parecía joven. No la veía muy bien, porque había nubes negras y estaba a punto de oscurecer y llover.

Antes de llamar, ella le había abierto.

-¡Hola Jim! y este se quedó en el umbral.

-¿Qué pasa?, ¿no quieres entrar?

-No, me esperan en el coche, solo quiero hablar un par de cosas contigo.

-Después de seis meses…

-Lo siento Carmen.

-¿Qué pasa?

-Quiero pedirte perdón.

-¿Por qué?

-Al mes de estar allí conocí a una policía y la han trasladado a la capital, donde estaba ejerciendo y yo me voy también, estará conmigo.

-¿Y qué?

-Nos vamos a casar, hemos salido, y está embarazada de casi cuatro meses.

-¿Estaba en la misión?

-Sí, lo siento tanto Carmen. Estar encerrado, solo sin poder hablar contigo. Sé que te prometí ser fiel, pero estaba…

-Ya basta Jim. Y Jim se dio cuenta de que ella ni le reprochaba, ni lloraba, ni nada.

-¿No te importa?

-No, me alegro por ti. Estaba preocupada, pero de verdad que me alegro mucho de que hayas encontrado a una mujer a la que quieras.

-¿Y tú?

-Tampoco te he sido fiel, también estaba sola- y le enseñó el anillo.

-¿Te has comprometido? Y yo preocupado.

-No más que yo Jim, pero yo por mi parte me alegro.

-No será con… Y miró la cabaña de abajo.

-Sí, con James.

-¿Mientras estuvimos juntos estabas con él?

-No, ¿cómo crees?, cuando te fuiste, al mes también más o menos, bebimos… estaba sola como tú. Venga Jim, alégrate por mí. Como yo lo hago por ti. Dame un abrazo y se feliz.

Se lo dio, pero supo que no le gustó nada ¡Qué egoísta era!

-Vas a casarte Jim, digo porque vas a ser padre.

-Sí, en Navidades, sus padres son de la capital y vamos a tener una niña.

-Tus padres estarán contentos, solo te tienen a ti.

-Lo están.

-Bueno, Jim, aquí acaba lo nuestro. No sería bueno salvo saludarnos, tener más contacto, no. Ahora vienen otros policías aquí.

-Sí, nosotros nos vamos a la capital cuando pasen las Navidades, tenemos quince días de vacaciones y un mes en verano.

-Jim…

-Carmen…

-Fue bonito, pero me alegro mucho por ti.

-Yo también.

Se abrazaron y ella sintió que tenía celos y no debería tenerlos, él fue infiel también, y ahora iba a ser padre.

-Echaré de menos la cabaña.

-Bueno estuviste en ella.

-Adiós Carmen.

-Adiós Jim. Sé feliz.

Y todo ese borboteo de preocupación que la embargaba se convirtió en alegría porque Jim tenía a otra mujer y se alegraba de verdad. Al menos su conciencia se quedaba tranquila porque estaba muy enamorada de James.

Cuando volvió James de su viaje y estaban acostados después de hacer el amor…

-He tenido visita hace tres días.

-¿Sí?

-Jim, ha vuelto.

Y él se incorporó preocupado.

-Ni siquiera quiso entrar dentro de la cabaña, creo que no lo dejaron.

-¿Quién?

-Su novia.

-No me digas que…

-Sí, al mes de irse, una poli de la capital, ahora está embarazada de cuatro meses, una niña. Vino a pedirme perdón.

-¿Y qué hiciste?

-Enseñarle el anillo.

-¡Qué bandida eres!

-Bueno, le deseé lo mejor, se van a la capital y me alegro pro él, y por mi conciencia.

-Imagina todo lo que te hubieses perdido.

-Vanidoso.

-Creo que no le gustó que fueses tú.

-Eso no me importa lo más mínimo, eres mía.

-James…

-Dime…

-Soy muy feliz, de verdad te digo que, si Jim hubiese vuelto por mí, por lo que nos prometimos, hubiese sufrido mucho, la verdad.

-Pero no pienses en lo que no ha sido, ni será.

-No lo haré, pienso en lo que va a pasar.

-Como qué…

Y ella se montó encima de James.

-¡Ay, enanilla!, ¡qué mala eres!

-¿Tú crees? Me bajo

-No, eres muy buena quédate ahí, -y la agarraba por la cintura y se reían.

En Navidad solo fueron a Nueva York para el 24, la cena, el fin de año lo pasaron en Saluda.

-Carmen- le dijo uno de los días- No hemos puesto fecha a la boda.

-¿Quieres casarte?

- No te he puesto el anillo para adornar tu dedo. Claro mujer, en primavera, en Nueva York, allí tenemos a mi padre que no se moverá.

-En mis vacaciones de primavera

-Sí, encargamos a una organizadora, a ver…

-El 15 de abril.

-Es un buen día- dijo ella.

-Sábado. Le preguntaré a mi hermana por su organizadora, le hizo una boda maravillosa y puedes hablar con ella por Skype.

-Me parece bien.

-Nos falta donde vivir. ¿Me vas a dejar que haga la ampliación en la cabaña?, nos gusta estamos aquí siempre y la chica de casa se queda, así puedes escribir más y no limpiar ni hacer de comer salvo el fin de semana, y si quieres.

-Lo que pensaste.

-Sí, nos lo hará Peter y Pam y vendo la otra.

-Y la ponemos a nombre de los dos.

-Eso si quieres.

-Sí quiero. Siempre te gusto que fuese parte tuya.

-Está bien, yo pago la ampliación- digo emocionado cuando tenía planes.

-Y yo la boda.

-La boda no, esa es mía y mi padre va a querer pagar algo.

-James no seas bobo.

-Pero si tenemos lo mismo.

-Ganas más.

-No te creas, he visto las ventas de los libros, ¿no quieres que te lleve un editor?

-No, quiero mis clases y ser independiente, nada de firmas ni nada de viajar, me presionarán y no quiero.

-Te quiero, mujer independiente.

Y en febrero a finales empezaron la ampliación de la casa y en marzo estaba acabada, se cambiaron a la de James mientras hacían la ampliación y cuando estuvo terminada, a la suya. Era tan preciosa y mucho más grande y James estaba enamorado del despacho.

Y ella de su mesa de piedra.

Vendieron la de James, y ella empezó a preparar la boda con Megan, la organizadora.

Y el 15 de abril se casaba por la Iglesia, sus padres su hermano y su novia vinieron y los alojaron a todos en el hotel donde se celebraba el cáterin. pero se casaron por la iglesia.

No había novia más guapa para James que ella. Ni más felicidad para ella rodeada de todos.

Cinco años después…

Estaba Carmen en su lugar favorito en primavera, el pequeño Sam de cuatro años correteaba por la parcela jugando y ella tenía en sus brazos a su pequeña Rocío y a su lado estaba el abuelo Sam. Nunca había ido a la cabaña, nunca quiso hasta que nació su nieto Sam. Ahora pasaba algunas temporadas con ellos allí, con sus nietos y con Carmen y aprendió a dejar el miedo y a ser feliz en ese lugar donde antes había sido él feliz.

-Tenga la niña Sam, voy a por el cafelito.

-¿No esperamos a James?

-Va a tardar un poco hoy.

Y el abuelo tomó a su nieta en brazos un ratito.

-Sam, pequeño ven y me ayudas, mamá te va a hacer el cacao.

-¿Papá?

-Ahora viene, ven y te sientas con el abuelo y la hermana.

Y ella sacó el café y tarta.

Y mientras merendaban y la niña estaba en el cochecito apareció James. Aparcó en el garaje y enseguida fue su hijo para que lo cogiera en brazos.

-A ver mi chico precioso y grande, bandido como su madre -y el abuelo se reía.

-Besó a su niña Rocío y a su padre y a ella del dio un beso en los labios.

-¿Quieres café?

-Me lo traigo yo,

Y se lo llevó allí con ellos.

-¿Qué papá?, ¿cómo estás?

-Muy entretenido con tus hijos y en paz.

James iba a por su padre y lo llevaba cuándo el padre quería irse allí o a su apartamento en Nueva York.

Y las nubes negras pasaron para Sam, el abuelo, dando paso a una nueva primavera de conchas verdes y sol para su familia.

Si su mujer viera eso…

Pero sabía que estaba allí en las cataratas donde tanto le gustaba, porque él esparció allí sus cenizas. Ya no le dolía, era feliz allí cada vez que iba, y aunque le pidieron que se fuese con ellos allí, él tenía su casa y le gustaba también su soledad y cuando quería llamaba a James y le decía:

-Hijo ven por mí. Me voy unos días con vosotros.

Y su hijo sabía que cada dos o tres meses iba.

-Nena.

-Dime mi amor.

-Gracias por estos años.

-¿Qué dices mi amor? Somos tan felices…

-Hasta mi padre lo es.

-Sabes que si quisiera venirse…

-Cuando no pueda, lo traemos.

-Sí.

-Te quiero nena.

-Y yo a ti mi amor.

-Ven aquí.

-Esa frase me suena.

-¿A qué?

-A qué va a ser bobo, a sexo.

-¡Cómo me conoces!